

# CUBA y AMERICA



BIBLIOTECA NACIONAL  
 JOSE MARTI  
 HABANA CUBA

## Revista Ilustrada



*Chapman*

# Piensa Vd. ir á la Exposición de San Luis?

Si es así, le recomendamos que lleve una de nuestras Kodaks. Las tenemos desde \$1.00 hasta \$35.00, y le garantizamos que no pagará un centavo más comprándola de nosotros que comprándola de los Estados Unidos. Además, le prometemos, que si usted compra una de nuestras Kodaks, le enseñaremos el arte de sacar buenas fotografías en unas cuantas lecciones, de modo que pueda traer con sígo todas las vistas interesantes que desee sacar, y, al mismo tiempo un recuerdo de su viaje.

Mande á buscar catálogos y lista de precios, y, si es posible, pase por esta su casa, donde tendremos mucho gusto en satisfacer sus deseos.

SOLAMENTE PERSONAS COMPE-  
TENTES HACEN NUESTROS TRABA-  
JOS DE REVELAR É IMPRIMIR.

**Lichenheim & Co.**

**O'Reilly 106, Habana**

# CUBA Y AMERICA

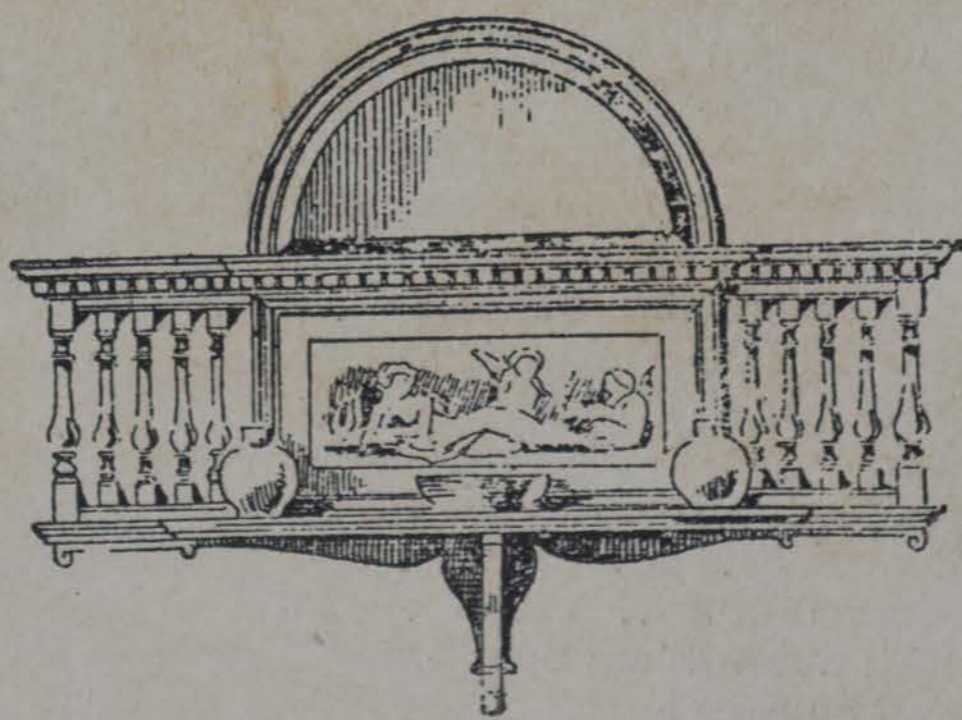


REVISTA ILUSTRADA

Director: RAIMUNDO CABRERA

Volumen XVI

JULIO, AGOSTO Y SEPTIEMBRE, 1904



Colección CUBANA

Admor. MANUEL ROMAN

GALIANO 79,

HABANA

# Cuba y América

ÍNDICE DEL VOLUMEN XVI

JULIO—AGOSTO—SEPTIEMBRE DE 1904

## PROSA

	PÁGINAS
BARNET, GABINO J.—Escuela correccional para niñas (Aldecoa)	57
BONNATYNE, ANTONIO SANTIAGO—Una..... más	167
CAMPS, GABRIEL—La raza nativa de Hawaii	5
"    "    Tópicos rurales	39, 43, 107, 254, 293
"    "    Vacuna del terreno	85
CABRERA, RAIMUNDO—Desde mi sitio	20, 49, 73, 97, 121, 153, 177, 201
"    "    Autógrafos	298
CARRICARTE, ARTURO R.—Julio Ruelas, silueta	23
CARBONELL, J. M.—Galería de poetas cubanos contemporáneos	41, 96, 114, 170
CYRANO—El "Vedado Tennis Club"	77
CASTRO, ROSALÍA—Sacrificio	100
"    "    La muñeca	225
CALZADILLA, RAFAEL S.—Porqué no se manifiesta la opinión	214
DOR, P. K.—El Caribe	259
E. A.—El 20 de Mayo en Remedios	123
FRUCTIDOR—Notas y Noticias	31, 55, 79, 103, 127, 159, 183, 207, 231, 265, 289, 313, 337
FIGUEROLA COWAN, CRISTINO—Crónica científica	209
GUITERAS, EUSEBIO—Gabriel Reyes, novela cubana	25, 43, 67, 91, 115, 149, 171, 195, 209, 255, 275, 299, 319
GARCÍA MON, DR. R.—La trasmisión del pensamiento y la telepatía	133
GARCÍA CISNEROS, FRANCISCO—Falsos genios	248
HORTA, EULOGIO—Rafael Angel Troyo	245
J. B. J.—Filtro Kallmunzer	7
LORANDO, E. F.—El duende de Coventry Hall	14
LOHENGRIN—Angela Penchi	229
MEZA, RAMÓN—Tópicos urbanos	52, 61, 161
"    "    El "High School" en San Luís	185
"    "    El Sloyd en Suecia	235
"    "    Las Escuelas de Saint Louis	269, 291
"    "    El trabajo manual en las escuelas de Saint Louis	315
MORALES, VALVERDE, GABRIEL—Nuevas nacionalidades musicales	165
N. J.—Panameñas ilustres	227
ORTIZ FARNÁNDEZ, DR. F.—Gabriel Tarde	288
POMPEYO—Album de Poetisas cubanas	48, 175
"    "    Industrias cubanas	105, 267
"    "    Vital Aza	142
"    "    Asbury Park	212
"    "    Médicos poetas	252
PRELLEZO—Las tres horas. Historia de Pasión	111
PÉREZ FIGUEREDO, JOAQUIN—El influjo del pasado	284
PAGANINI—Los primitivos franceses	332
R. P.—Central Chaparra	81

P R O S A

	PÁGINAS
ROMEU, JESUS MARÍA—Reformas en nuestra legislación civil	126
Leyenda en líneas	223
RODRIGUEZ EMBIL, LUIS—Laocoonte	159
Reminiscencia italiana	335
R. E. M.—Pelayo García	297
REDACCIÓN.—La Selva Negra	1
El calor terrestre	4
Argentinos ilustres	12
Revista política	30, 182
Emma Campuzano	31, 54
Adrián del Valle	37
Conde Cassini	53
La electricidad como agente postal	64
Revista de Impresos	78, 102, 157, 206, 265, 312
Para recoger electricidad	84
Certámen Poético de CUBA Y AMÉRICA	126
For el Golfo Pérsico	129
La piedra movediza	138
Rubíes artificiales	144
Descubrimientos arqueológicos	164
Un almirante ruso	211
Paul Kruger	214
Teodoro Herzl	230
Informe sobre traslación del ferrocarril de Villanueva	241
Arbol histórico	247
Vidal Morales y Morales	251
El ferrocarril de Mont Blanc	261
Argentinos distinguidos	264
Expedición antártica	271
El Almirante Cervera	272
El misterio del poeta Orsini	274
El Tibet	296
Una Estación Científica	298
El emperador de Surakarta	318
SALAZAR, ARMANDO R.—El morfínmano	87
SECO DE LUCENA, FRANCISCO—Un poeta español	190
TRELLES, CARLOS M.—Bibliografía Placidiana	17
UHRBACH, FEDERICO—El rubí	204
UGARTE, OSCAR—Presa de amor	308
VILLA, JOSÉ G.—El Siglo XX	10
VALLE, ADRIÁN DEL—La ciudad de los condes	33
"          "          En tierra cubana	109
"          "          Sus ojos	262
VILAR, JORGE—El hombre en la Edad de piedra	180
ZAYAS Y MORENO, A. DE—Contraste	331
WILSON, ERASTUS—Elementos de la historia	146

P O E S I A S

ALONSO, ISAAC—El bien	88
La súplica	283
ALBALADEJÓ, M.—Invocación	268
A su recuerdo	307
ANILLO, ALBERTO—¡Ama!	273
BALMASEDA, FRANCISCO JAVIER—La rana cabalgando en un cangrejo	16
"          "          "          El can condenado á muerte	64
"          "          "          El pavo desplumado	132
BYRNE, BONIFACIO—Mi bandera	41
BUENAMAR, R.—Mis amores	88
"          "          El poeta	169
"          "          Madrigal	310
CALLEJAS, FÉLIX—Entre llamas	98
Resurrección	168
DIAZ GUERRA, A.—Íntimo	189
ESPINOSA DE LOS MONTEROS, RAMÓN—A Víctor Hugo	125
FRAU MARSAL, LORENZO—Carta de un neurasténico	72
FRANCO, RAMON N.—Pictóricas	84

POESIAS

PÁGINAS

FARNÁNDEZ VALDÉS, MANUEL—Marina	286
GRAU, JUAN—Deseo	179
KRUGER, ROSA—Á la posteridad	48
La lluvia	217
LABRA, J. C.—Horas tristes	13
Fecundidad	75
En la playa	247
PERALTA, FERNANDO G. Y G. DE—Lógica infantil	89
Á mi caballo	168
PÉREZ, SEGUNDO ANGEL—El último baile	224
RODRÍGUEZ DE TIÓ, LOLA—Ángelus	175
SALOM, DIWALDO—Al pie de la reja	40
Mis ideas	330
SELLÉN, FRANCISCO—Anhelos	112
TOYMIL, FRANCISCO—José Martí	226
UHRBACH, FEDERICO—El ensueño	65
VILLA, JOSÉ G.—Á Prometeo	22
Matanzas	140
Sonetos	250
VIOLETA—Estrofas	263
ZAYAS, FERNANDO DE—Por el desierto	72
Junto á la reja	170

---

RETRATOS.—General José San Martín	12
Domingo Faustino Sarmiento	13
Plácido	17
Adrián del Valle	37
Bonifacio Byrne	40
Conde Cassini	53
Félix Callejas	96
Diwaldo Salom	114
Paul Loiseau Rousseau	128
Fernando de Zayas	170
Lola Rodríguez de Tió	175
María Claessens	183
Italia Vitaliani	207
Almirante Scrydloff	211
Paul Kruger	214
Clementina Patiño	228
Angela Penchi	229
Teodoro Herzl	230
Rafael Angel Troyo	245
Dr. Angel Gordillo	264
Pelayo García	297
Emma Rosa Díaz	313
ALBUM DE DAMAS.—Sra. Hortensia Moliner de Abad	29
Srita. Ana Luisa Mederos	120
" Angelina Cordovés	158
" Emelina Aguirre	176
" María Rodríguez	218
Sra. Rosa Aluija de Gálvez	311

---

# Cuba y América

REVISTA ILUSTRADA

DIRECTOR: RAIMUNDO CABRERA  
M. MONTERO. PR.

ADMINISTRADOR: MANUEL ROMÁN  
GALIANO 79, HABANA

AÑO VIII

JULIO 3, 1904

VOL. XVI, No. 1

## SUMARIO

LA SELVA NEGRA, Alemania del Sur.

EL CALOR TERRESTRE.

LA RAZA NATIVA DE HAWAII, traducido  
por Gabriel Camps.

FILTRO KALLMUNZER, por J. B. J.

EL SIGLO XX, por José G. Villa.

ARGENTINOS ILUSTRES.

HORAS TRISTES, poesía, por J. C. Labra.

EL DUENDE DE COVENTRY HALL, por E.  
F. Lorando.

LA RANA CABALGANDO EN UN CANGREJO,  
fábula, por Francisco Javier Balmaseda.

BIBLIOGRAFIA PLACIDIANA, por Carlos M.  
Trelles.

DESDE MI SITIO, por Raimundo Cabrera.

A PROMETEO, poesía, por José G. Villa.

JULIO RUELAS, silueta, por Arturo R. de  
Carricarte.

GABRIEL REYES, novela cubana, continua-  
ción, por Eusebio Guiteras,

ALBUM DE DAMAS, Sra. Hortensia Moliner  
de Abad.

REVISTA POLITICA.

EMMA CAMPUZANO.

NOTAS Y NOTICIAS, por Fructidor.

CUBA Y AMERICA se publica todos los domingos,— cincuenta y dos veces al año.—Reparte un MAGAZIN MENSUAL el primer domingo de mes y cuadernos semanales los demás domingos.

Portadas de dibujos distintos en todos los números, impresas en varios colores.

Grabados numerosos, confeccionados por la Commercial Photoengraving Co., de Philadelphia, Sacket & Wilhem de New York, Hispania de Barcelona y en la Habana por F. A. Taveira.

Colaboración de distinguidos escritores, sobre política, intereses generales, arte, crítica, y literatura.

Lectura abundante, instructiva y amena.

Un volumen de paginación corrida, de 600 páginas cada trimestre y más de 300 grabados.

Un índice de materias que se repartirá con el último número de cada volumen trimestral.

## PRECIOS DE SUSCRIPCION

	HABANA	ISLA	EXTRANJERO
	Plata española	Plata española	Moneda americana
UN MES . . . . .	\$ 0.80		
UN TRIMESTRE . . . . .	„ 2.40	\$ 2.40	\$ 2.40
UN SEMESTRE . . . . .	„ 4.25	„ 4.25	„ 4.25
UN AÑO . . . . .	„ 8.00	„ 8.00	„ 8.00

Los ejemplares se venden en la semana de su reparto á 20 centavos. Los números atrasados á 40 centavos. No se servirán suscripciones sino á partir de la fecha en que se ordenen.

**Pagos.** Han de hacerse por adelantado por cualquiera de estos medios: por giro postal, letra de fácil cobro, expreso, conocimiento de ferrocarril ó vapor, sellos de correo en sobre certificado, billetes de banco americano en sobre certificado ó por indicación de alguna casa ó persona en esta ciudad.

Cuando no haya giros postales con Cuba, se girará á nombre del Sr. Francisco Betancourt, 55 E. 110th Street, New York, N. Y., U. S. A.

Se ruega que se haga mención de los anuncios de CUBA Y AMÉRICA.

Administración: GALIANO 79, Habana

**EXTRA-VIOLETTE**

Véritable et suave Parfum  
DE LA VIOLETTE

**Violet**  
Parfumeur PARIS  
29, Bd des Italiens  
SEUL INVENTEUR DU

**AMBRE ROYAL**

Nouveau Parfum extra-fin.  
Savon, Extrait, Eau de Toilette, Poudre de Riz.

**SAVON ROYAL de THRIDACE et du SAVON VELOUTINE**

TÓNICO — RECONSTITUYENTE  
FEBRÍFUGO

**QUINA-LAROCHE**  
ELIXIR VINOSO

EL MISMO **FERRUGINOSO:** SIETE MEDALLAS DE ORO

Anemia,  
Clorosis, Convalecencias, etc.

PARIS  
20, Rue des Fossés-St-Jacques  
y en las Farmacias.

EL MISMO  
**FOSFATADO:**

Linfatismo, Escrófala, 911  
Infartos de los Ganglios, etc.

**LINIMENTO GÉNEAU**

SOLO TOPICO

40 Años de Exito

No mas

**FUEGO**

No mas

Peladuras



MARCA  
DE FABRICA

reemplazando el Fuego sin dolor ni  
caída del pelo, cura rápida y segura de  
las Cojeras, Esparavanes, Sobre-  
huesos, Torceduras, etc., etc.  
Revulsivo y resolutivo inmejorable  
en las glandulas y males de garganta.

Farmacia **SÉGUIN**  
165, Calle St-Honoré, PARIS  
Y EN TODAS LAS FARMACIAS.

**Píldoras de Blancard**

al Ioduro ferreo inalterable

APROBADAS por la ACADEMIA de MEDICINA

**ANEMIA - CLOROSIS**

**TUBERCULOSIS**

**ESCRÓFULAS**

**PAPERA**

etc.

DOSIS:

2 á 6 Píldoras } al día.  
1 á 3 cucharadas de Jarabe }

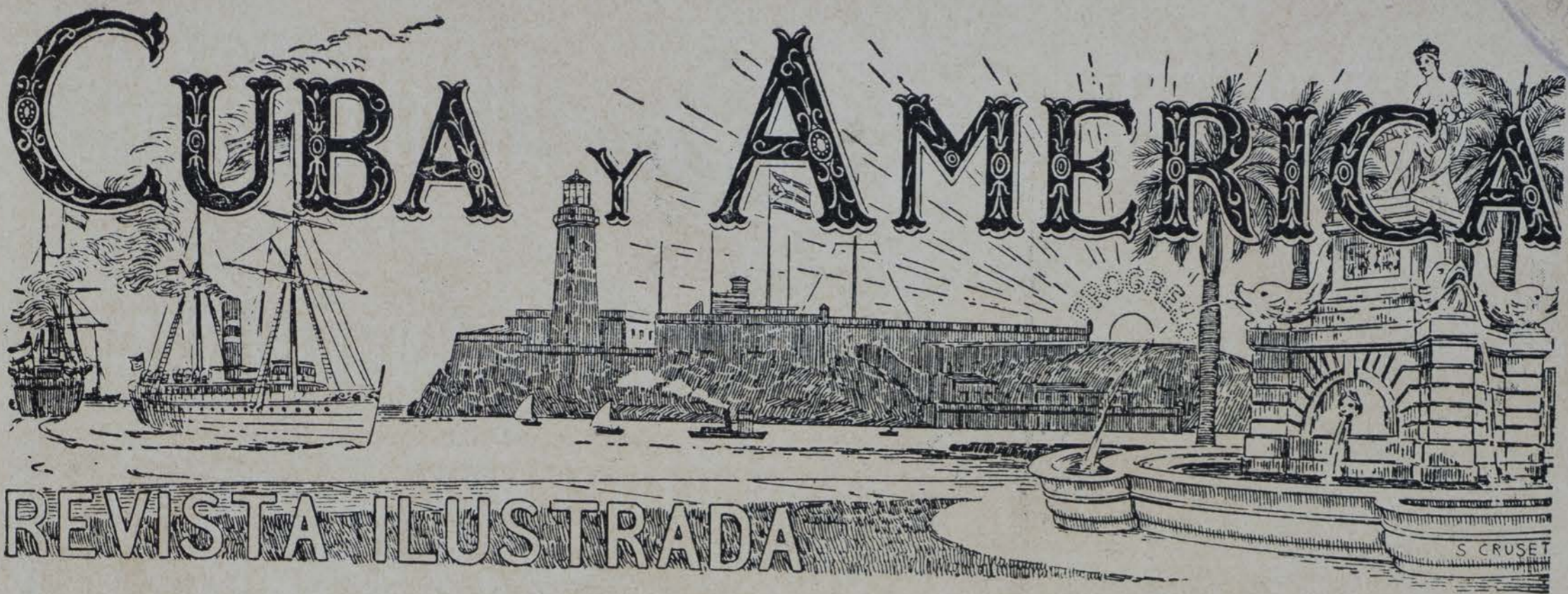
**Jarabe de Blancard**

al Ioduro ferreo inalterable.

Para tener los Verdaderos Productos, Exijanse:  
la Firma **BLANCARD**, la dirección: 40. Rue Bonaparte,  
Paris, y el Sello de Garantía.

**PÍLDORAS DE BLANCARD**

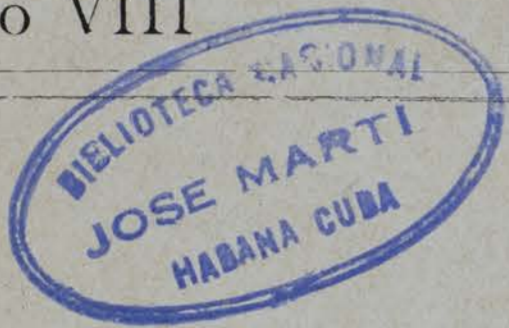




Año VIII

JULIO 3 de 1904

Vol. XVI, No. 1



## LA SELVA NEGRA

(Alemania del Sur)

Fot. de J. B. Gastón

Es LA Selva Negra uno de los lugares más digno de ser visitado de la Alemania del Sur. Allí, los amantes de la naturaleza, pueden gozar sin trabas de la contemplación de espléndidos paisajes llenos de salvaje grandeza.

El nombre alemán de la Selva Negra es *Schwartzwald*, compuesto de *Schwartz*, negra, y *Wald*, selva. Al Norte, hállase limitada por el Neckar; al Este, por el curso superior del mismo río. Cerca de Pforzheim, las alturas declinan, formando solamente una ondulación de colinas hasta cerca del Neckar; luego se elevan otra vez bruscamente, dibujando los picos y cráteres del Odenwald. La Selva Ne-

gra tiene cuarenta y cinco leguas de largo, dieciséis de ancho en su parte meridional y ocho solamente al Norte. Su superficie total es de trescientas veinte millas cuadradas, de las cuales ciento noventa y dos pertenecen al gran ducado de Baden y ciento veintiocho al reino de Wurtemberg.

Sus cimas más altas y sus cuevas más escarpadas hállanse agrupadas del mediodía al Este, de modo

que la Selva Negra forma como una especie de fortificación natural que protege á la Alemania del Sur. Al Este, sus formas son menos rudas, inclinándose gradualmente hacia las llanuras. Los ríos y numerosos arroyos que tienen su ori-



PARQUE EN LA LOMA SCHLOSSBERG, FRIBURGO



MONTAÑA Y PUEBLO TRES ESPIHAS, LOS VOSGOS, ALSACIA

gen en aquellas montañas, presentan parecida fisonomía: al Oeste se precipitan impetuosamente sobre grandes pendientes, por entre estrechas gargantas ó grandes rocas; al Este deslízanse suavemente sobre verdes praderas.

La Selva Negra debe su nombre al trágico y sombrío aspecto de sus alturas y de sus pendientes, ennegrecidas por el follaje de los abetos. Aún bajo la luz más brillante, guardan sus tintes oscuros; pero si el cielo se cubre, se ennegrecen más sombríamente, tomando un color negro azulado. Una de las más chocantes singularidades de la Selva Negra, es un macizo aislado de alturas, que se levanta al Norte del Rin, frente de Friburgo. Le dan el nombre de Kaiserstuhl, es decir: *Trono del Emperador*. La llanura le envuelve y le separa de la gran cadena. Sus elementos geológicos son, por otra parte, de otra naturaleza. Tiene una extensión de cuatro á cinco leguas, y una anchura de dos á tres.

Sus puntos culminantes son el Todtenkopf, meseta circular donde, se-

gún la tradición, Rodolfo de Habsburgo hacía públicamente justicia; los *Nueve Tilos*, cráter así llamado por los viejos árboles que forman una corona; y por último, la *Capilla Santa Catalina*, así designado por el monumento que ostenta.

Es aquel suelo tan fértil, que un distrito tan poco extendido nutre á más de veinte mil habitantes. Cuenta tres villas, Brisach, Endingen, Burckheim y veinte pueblos. La temperatura es más bonancible que la

que impera en el resto de la Selva Negra, más dulce aún que la del valle del Rin.

Nada más encantador que la vista del gran macizo, al pie del cual serpentea y brilla el Rin como un río de plata, que esmaltan pequeñas islas llenas de verdura.

Mas por agradable que sea el Kaiserstuhl, no es más que una dependencia, una imagen reducida de la Selva Negra. Esta le domina con sus formas imponentes y sus altos valles y le eclipsa con sus magníficos paisajes. Se compone de dos macizos principales, el uno situado al Norte, el otro al Sur, entre los



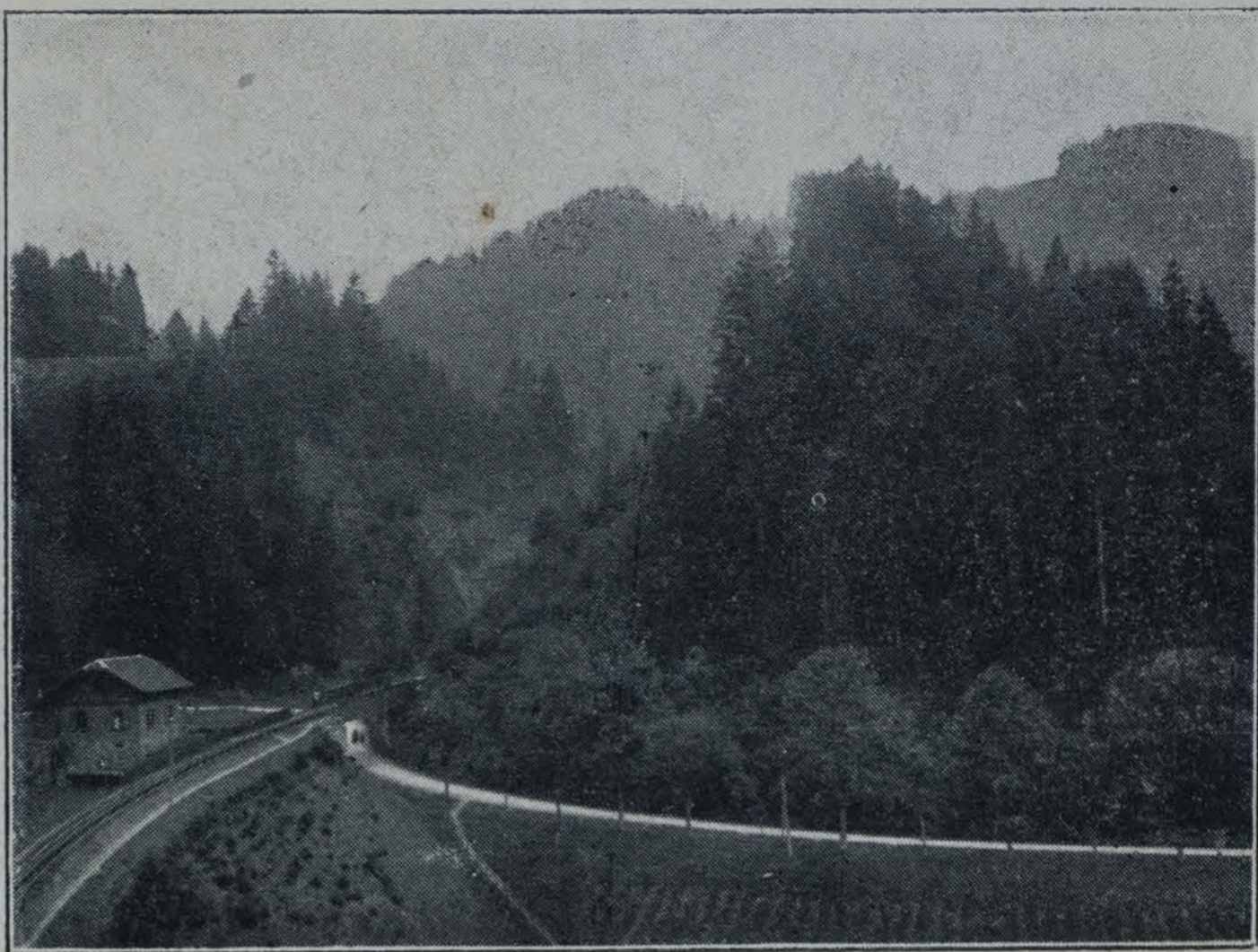
VISTA DISTANTE DE LA LOMA LORETO

cuales corre el Kinzig. El primero, el de Kniebis, forma una espesísima región, una inmensa meseta, de la que se destacan ramificaciones casi tan elevadas ó más elevadas que el centro: el Kniebis propiamente dicho tiene tres mil doscientos cuarenta y cuatro pies.

El grupo meridional, el de Feldberg, tiene aún más majestuosas proporciones. El punto culminante, alcanza cuatro mil novecientos ochenta y dos pies sobre el nivel del mar.

Desde el mes de Octubre la nieve empieza á caer sobre las cimas de la Selva Negra. Primero blanquea los cráteres, después desciende poco á poco, profundiza y extiende sus capas, forma una zona continua, dentellada, á la vez radiosa y siniestra. Los vientos fríos baten con ímpetu horrible; y entonces las regiones superiores se hacen inaccesibles. Un poder implacable y fiero, el invierno, el sombrío invierno, domina en ellas como único señor, castigando con la muerte á los que se atreven á desafiarlo.

Pero así que llega la primavera, los cálidos alientos del mediodía funden la pálida corona que domi-



VISTA DEL VALLE DEL INFIERNO

na las alturas, y entonces todo cambia, todo se anima en la montaña. La vida, paralizada durante siete meses, parece que quiere ganar el tiempo perdido. Las hierbas crecen en abundancia, las flores se muestran con una prodigalidad que encanta y maravilla. El ganado, por largo tiempo encerrado, invade las praderas embalsamadas; los pájaros cantan, las ventanas se abren y todo es movimiento y alegría.

Entonces, cuando la naturaleza se viste de gala, los pasajeros llegan á bandadas, cual pájaros de tránsito. Los tres cantores de la Selva Negra vense muy visitados, mercediendo especial preferencia el macizo de Kniebis. Encierra gran número de fuentes minerales á las que se atribuye cualidades curativas.

Una de las singularidades de la Selva Negra es la abundancia de fresas. En ninguna otra parte del mundo prospera tanto la robusta planta, que no obstante no exigir casi cuidado alguno, proporciona una fruta delicadísima. No solamente admíranse los fresales en las montañas y en los valles, sino que también se



ALDEA GUNTERSTHALL, HOY UN BARRIO DE FRIBURGO



BARRANCA RAVENNA. VALLE DEL INFIERNO

ven en las cercanías de las villas y ciudades, en los jardines, en los patios y aún en las calles. Cualquiera



SEMINARIO S. PEDRO EN EL VALLE ESCHBACHTHAL

que quiera comer fresas, no tienen más que tomarse el trabajo de recogerlas.

## EL CALOR TERRESTRE

ANTE UNA brillante audiencia,—entre la que se encontraban hombres tan eminentes como Lord Kelvin, Lord Rayleigh y el Profesor Dewar,—el Profesor Rutherford, notable por sus trabajos científicos, expuso una nueva teoría sobre el calor de la tierra, la cual, de ser cierta, destruiría en un momento todas las anteriores teorías sustentadas por los hombres de ciencia.

El profesor Rutherford declara con gran convencimiento que sus recientes investigaciones le han llevado á la conclusión de que el manantial del calor terrestre es el radium; que el radium está contenido en toda materia, y que la famosa y generalmente aceptada idea de Lord Kelvin de que la tierra, siendo en su origen una masa incandescente, ha ido enfriándose

hasta la actual temperatura durante un período de unos cien millones de años, era una idea inadmisibile, pues de acuerdo con la nueva teoría del calor del radium, la temperatura habría estado sujeta á muy pequeñas variaciones durante edades sin cuento. En realidad, ateniéndonos á que el poder del radium de emitir calor es casi infinito, la temperatura de la tierra habría cambiado muy poco desde sus comienzos. Dedúcese de esto, según el profesor Rutherford, que la vida humana puede haber existido en nuestro planeta en todo tiempo, por haber sido siempre habitables sus condiciones.

Si el mundo científico acepta esta teoría del calor terrestre, caerán por su base todos los “hechos científicos” relacionados con el origen del globo y su desenvolvimiento.

# LA RAZA NATIVA DE HAWAII

Traducido por Gabriel Camps

NO SE encontrará en el mundo más delicioso clima que el de Honolulu. El aire está embalsamado. No hay frío ni calor. El termómetro se mantiene entre sesenta y cuatro y ochenta y llueve tres veces más que en la ciudad de Nueva York. El desenvolvimiento de las islas Hawaii durante los últimos años ha sido extraordinario. La industria principal consiste en el cultivo de la caña de azúcar, la que da ocupa-

ción á cerca de sesenta mil hombres en su mayoría japoneses. El valor total de los ingenios sube á setenta y cinco millones de pesos y la exportación anual de azúcar á veinticuatro millones. Esta gran industria está acaparada por americanos, siendo de los más prominentes los descendientes de los primitivos misioneros.

La población total de las islas en 1900 fué de ciento cincuenta y cuatro mil uno,

de diferentes nacionalidades, como sigue:

Hawaiianos nativos.....	37.635
Chinos.....	25.762
Japoneses.....	61.115
Portugueses.....	15.675
Negros, Malayos, etc.....	638
Ingleses, Alemanes, etc.....	5.893
Americanos.....	7.283

Uno de los problemas más difíciles que han de resolverse es el relativo al porvenir de la raza nativa. El natural está ya en la plena pose-

sión de su ciudadanía americana, con todos sus derechos y responsabilidades.

Ejerce el derecho del sufragio sin restricción. La población blanca ha pedido, con empeño, la adopción de medidas que restrinjan el voto. Es verdad que los nativos asisten á las escuelas y pueden leer y escribir; pero no han adquirido una más importante educación que consiste en desarrollar el poder de la volun-



TIPOS DE NIÑOS INDIOS "PIELES-ROJAS"

tad, el de resistir á las tentaciones y el de administrar los oficios públicos, en beneficio de la comunidad. Es cierto que no toda la raza caucásica ha alcanzado ese alto ideal; pero es indudable que hay más sentido moral que el que alcanza una raza que acaba de salir de la barbarie. Los blancos proceden con tacto y discreción y no se mezclan en las elecciones. Es curiosa una visita á la Legislatura de Hawaii. En la Cámara baja las tres cuartas partes de sus miembros son naturales, mientras en la Cámara alta, la mitad de sus miembros son blancos. Las discusiones son en inglés y en hawaiano; aunque comprenden algo el inglés los legisladores nativos, prefieren su lengua. El intérprete es el personaje más conspicuo de la asamblea y traduce palabra por palabra del inglés al hawaiano y del hawaiano al inglés. Para comprender lo que es tal cuerpo legislativo, baste saber que el año pasado se dictó una ley ordenando la destrucción de las actas de las sesiones para que no trascendiese al público lo hecho por la Cámara baja. El Senado está compuesto de hombres mejores que los de la Cámara y esta circunstancia junto con el carácter de un sabio y cuidadoso gobernador, evita verdaderos errores legislativos. Las islas sufren las consecuencias de no tener una buena legislación, aunque esto es mejor que tener mala legislación.

El actual delegado al Congreso es el príncipe Kalainanaole, un nativo de pura sangre, que obtuvo más votos de los blancos, que su antagonista R. W. Wilcox, un mestizo.

El sistema escolar es excelente y casi todos los niños asisten á las escuelas. De diecisiete mil quinientos ocho escolares en 1902 eran hawaianos siete mil setecientos setenta y dos; los blancos, incluyendo portugueses, cinco mil seiscientos once y los chinos, japoneses y otros, cuatro mil ciento veinticuatro. Las escuelas dan preferencia á la educación industrial y la enseñanza es en

inglés. Muchas de las escuelas son á la vez casas de huéspedes, donde pasan los niños varios años separados de sus familias. Esto es especialmente beneficioso para los niñas, que adquieren así hábitos de aseo y economía, que no tendrían en sus casas.

Aunque es muy complicado el problema de razas, no existen los prejuicios de raza. Una vez llegó á Honolulu el acorazado Wisconsin y se dió una fiesta á bordo y se llevaron la palma de la gracia y la distinción unas muchachas mestizas de chino y hawaiana. Aunque muchos descendientes de la vieja familia de reyes y de los nobles poseen grandes extensiones de tierra, la mayoría de los nativos viven de su trabajo manual. Comparados con hombres de otros climas tropicales, pueden calificarse de industriosos, y encuentran abundancia de trabajo como carretoneros, albañiles, estivadores, carpinteros y marineros. Prefieren trabajar por días que por meses y les aburre la repetición de un mismo trabajo. El dinero parece que les quema los dedos y salen de él tan pronto como pueden. Esta inclinación á la prodigalidad, es una de las causas que demoran el mayor avance del país. Otro de los males es el desconocimiento de la responsabilidad en materias financieras. Contraen deudas con la mayor facilidad y no se cuidan de solventarlas y los fondos que se les confían los usan sin ocuparse de reemplazarlos. Esta debilidad de la raza, es reconocida generalmente al punto de que rara vez se confían destinos á los nativos en que haya que manejar fondos. El más elocuente ejemplo lo encontramos en el hecho de que las corporaciones eclesiásticas nunca eligen de tesorero á un nativo, sino á un blanco. Cuando un hawaiano fué nombrado tesorero del territorio, hace dos años, varios amigos trataron de disuadirle de aceptar el cargo. Se le consideraba un hombre de mérito y capaz; pero se temía

que no manejase bien los fondos públicos. Este temor era fundado; bien pronto huyó de las islas nuestro tesorero llevándose veinte mil pesos de los fondos territoriales.

La salud de los nativos no es satisfactoria. Generalmente crean familias cortas, muchos niños mueren en los primeros meses, y entre los adultos prevalecen la consunción y otros males que indican una baja vitalidad. De setenta mil que eran en 1853 han bajado á treinta mil en 1900. Hay dos tipos de mesti-

zos: el de caucásico y el de chino. Según el testimonio de todos los observadores, la mejor raza física y mentalmente es la mezclada con chino. La virilidad y economía del chino junto á la bondad del nativo, forman una raza superior. Se dice que el marido chino es el preferido por la mujer del país, que encuentra en él un cuidadoso padre de familia.

En resumen: dentro de poco habrá desaparecido la raza nativa para ser sustituida por otra más fuerte y de mejores cualidades.

## FILTRO KALLMUNZER

Por J. B. J.

LA PRÁCTICA de muchos años ha comprobado, con carácter de evidencia, que elaborar azúcar de muchas clases, no sólo es una dificultad, sino también un mal negocio.

Por eso el procedimiento moderno de elaboración debe tender á extraer el guarapo, en un solo lance casi todo el azúcar cristalizabile que contenga.

El proceso de elaboración se reduce, pues, á fabricar azúcar de *primer lance* y *la remiel* consiguiente.

Manoury, Book y Huch con más ó menos fortuna, trabajaron con tenacidad insuperable, por conseguir ese fin, y si no puede decirse que lo lograron, si al menos que nos indicaron la ruta que debía seguirse.

Para nosotros que cultivamos la caña de azúcar, la resolución del problema reviste suma importancia, porque en nuestras casas de calderas nos encontramos en presencia de guarapos cuyas cantidades de ácidos y glucosa son muy superior al de la remolacha. Circunstancia que nos obliga á elaborar distintas veces nuestros caldos y á obtener, como es natural, azú-

cares de diversas clases que valen menos y cuestan más.

Según parece, el Dr. Winter—después de diez años de perseverante trabajo en Java—ha logrado al fin extraer, en primer lance, casi todo el azúcar cristalizabile contenido en el guarapo.

Y la cosa debe ser cierta, si, como se afirma, las mieles obtenidas por su método apenas tienen veintiocho ó treinta grados de pureza; lo que significa un agotamiento casi completo de la materia cristalizabile.

¿Pero cómo ha conseguido el doctor Winter tan satisfactorios resultados?

Pues realizando lo que se llama *cristalización en movimiento*, y probando con ella que cuanto más tiempo permanezca el guarapo sometido al proceso de una lenta y racional cristalización, tanto mayor será el número de cristales que habrán de formarse y más agotado quedará dicho guarapo.

Dicho se está que es necesario vigilar mucho la *defecación* y alejar del guarapo defecado cuantas partículas extrañas pueda contener. Esto último sólo puede conseguirse

por medio de una perfecta *filtración*.

De la defecación y de la cristalización en movimiento trataremos en otro artículo; nos concretaremos en éste á hablar únicamente de la filtración de los guarapos.

Para filtrar los guarapos se han empleado ya los filtros de arena sistema Standart, ya los de Breedsfeld Danck y C<sup>o</sup>, que fueron los usados por el Dr. Winter en Java, y que en la actualidad se están probando en varias refinerías de Brooklyn y Jersey City.

Convencido de los buenos resultados que en la fabricación de azúcar ofrecen una defecación esmerada y una completa filtración de los jugos defecados, así como la lenta y racional cristalización del guarapo, el Sr. Alberto Kallmunzer, jefe de fabricación del central "Dos Hermanas" de los Sres. Fowles y C<sup>o</sup>, Cruces, ha imaginado un aparato continuo para filtrar el guarapo desde su salida de las defecadoras hasta su entrada en el tacho.

Y lo mejor es, que este filtro, por su sencillez, costará la *tercera parte* de lo que pudiera costar cualquier otro filtro de los inventados hasta ahora.

\*\*\*

Consiste el filtro del Sr. Kallmunzer en una canasta cilíndrica de tres pies de diámetro por tres de alto, de metal, de un octavo de pulgada de espesor, que se introduce en otro cuerpo, cilíndrico también, que luego describiremos.

La canasta está dividida en tres compartimentos. En su parte superior, así como en la inferior, están los compartimentos primero y tercero formado cada uno por dos telas metálicas perforadas de un octavo de pulgada de espesor, la primera, y la segunda una tela metálica de centrifuga. Estas telas están separadas por una distancia de seis pulgadas. Entre estas dos placas se coloca una multitud de palillos de cedro sin cepillar.

La parte comprendida entre el compartimento superior y el inferior, ó sean el primero y tercero descritos, se rellena de fibras de henequén en cantidad de un quintal próximamente.

La canasta tiene, en la parte superior de la primera placa, una agarradera que permite sacarla ó colocarla dentro del segundo cilindro.

Este segundo cilindro ó cuerpo principal del aparato—de poco más de tres pies de diámetro y tres de altura—está unido en su parte superior á un cuerpo cónico que se cierra con una tapa, la cual se levanta cada vez que sea conveniente sacar ó colocar la canasta. En la parte superior de la referida tapa hay una llave de aire.

Por la parte superior cónica entra el guarapo defecado, por medio de un tubo de seis pulgadas de diámetro con su correspondiente llave.

En la parte superior de este tubo hay otro de media pulgada de diámetro destinado á hacer entrar el vapor de *escoba*, que, al finalizar la molienda, ha de hacer evacuar el guarapo contenido en el filtro y en los tubos que lo conducen al tanque de guarapo defecado y filtrado.

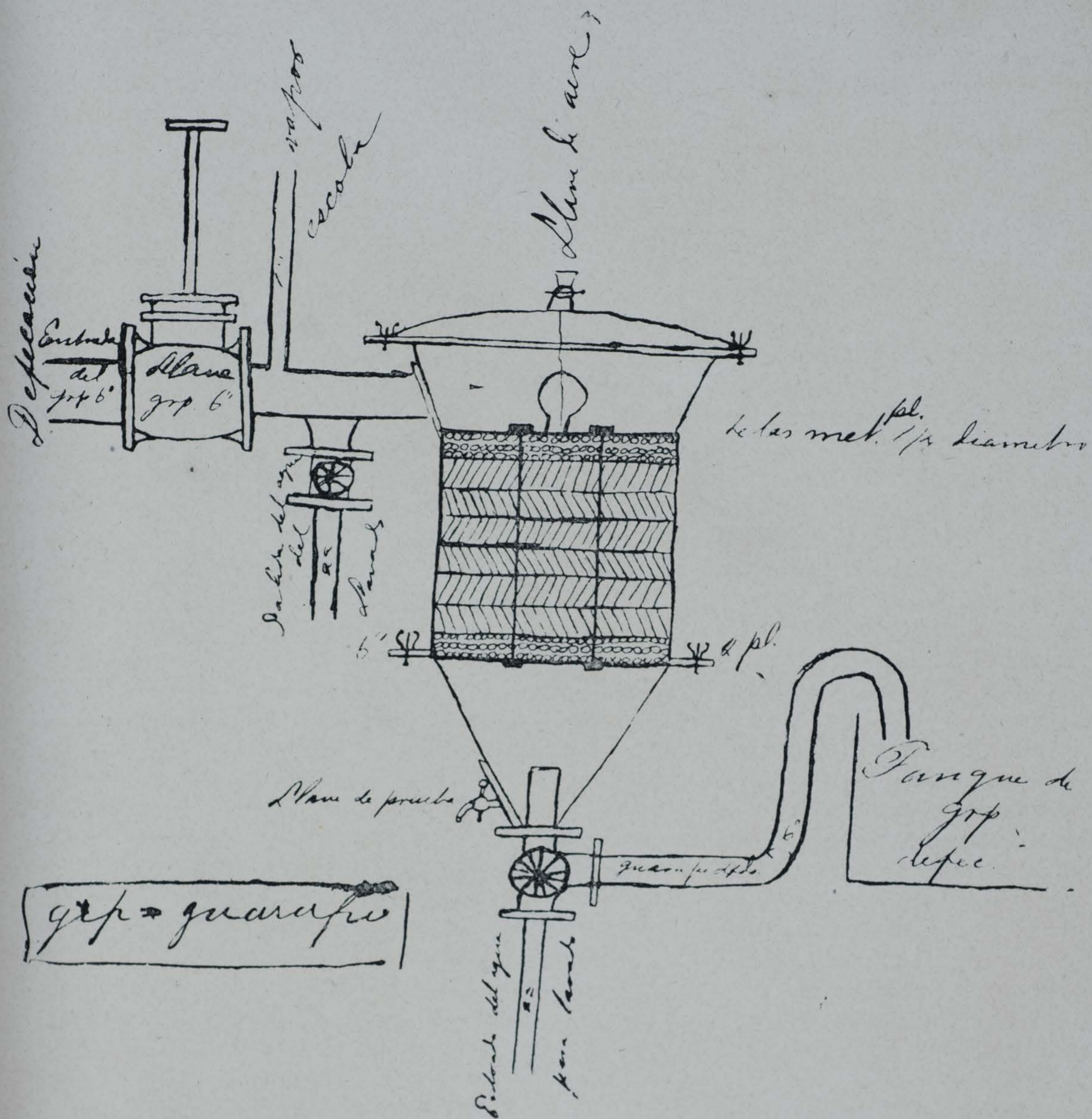
Una llave colocada debajo del tubo de entrada de guarapo servirá para hacer evacuar del filtro las aguas procedentes del lavado.

La llave de seis pulgadas de diámetro situada al fondo del cono inferior es la destinada á dejar correr los guarapos filtrados que por medio de un tubo recurvado van al tanque de guarapo defecado.

Cerca del fondo también hay una pequeña llave de prueba. Y en el mismo fondo un tubo que permite introducir en el aparato las aguas que han de lavarlos, las cuales tienen que salir por la llave colocada debajo del tubo de seis pulgadas.

Como se ve, puede decirse que el costo principal del aparato consiste en el de las tres llaves principales.





Vamos ahora á indicar la marcha del aparato.

Abiertas las llaves de entrada y salida del guarapo, pasa éste por entre la primera tela perforada, atraviesa la capa de palillos de cedro—donde deja muchas materias extrañas—sale por entre las mallas de la tela metálica de centrífuga y entra en el cuerpo principal del aparato que sabemos está lleno de fibras de henequén, atraviesa los dos tabiques del último compartimento y corre al tanque del guarapo defecado, completamente filtrado.

Debe haber dos canastas para

cambiarlas todos los días en las horas de limpieza de hornos, trapiches, canales y defecadoras. Pero puede evitarse este cambio haciendo que una bomba introduzca en el filtro, por el fondo, el agua necesaria para el lavado, que ya sabemos ha de salir por la llave colocada por debajo del tubo de entrada del guarapo.

Como se ha visto el filtro es sencillo, económico, fácil de manejar y de limpiar, circunstancias que nos hacen creer que dará, en la práctica, resultados provechosos.

En conclusión: este filtro no costará más de ciento cuarenta pesos.

# EL SIGLO XX

Por José G. Villa

El hombre, pasa; la idea y el tiempo, quedan...

LEUNAM.

HAY una ley que se dilata, hay una ley que se cumple con los hombres y á pesar de los hombres: ley de vida, ley de redención. En las noches que manchan de negro las páginas luminosas de la historia, ella es un fanal, y en los días de luz y esplendor, es un signo de interrogación. Advierte siempre, encamina y enseña. Es Mentor y Aristarco. Es luz que quema y fuego que ilumina. Esa ley es la Ley del Progreso, que vivificó al siglo XIX y presentó su modo de ser *como eterno* en el espacio y en el tiempo.

Ese siglo que se aleja,—pero que cada día le tenemos más presente,— parece haber sido elegido por el Sér Supremo, fuente de todo bien y de toda justicia, para la realización de sus más altos designios.

Benjamín Franklin, aquel varón ilustre *que arrebató el rayo á los cielos y el cetro á los tiranos*, asistía como miembro del Congreso reunido en Filadelfia, á la memorable sesión del 17 de Septiembre de 1787. En aquel día clásico de la libertad humana, se firmaba la Constitución Federal de los Estados Unidos, y al terminarse el acto, Franklin, refiriéndose al siglo venidero, dijo: "He tomado parte en todos los trabajos de esta Asamblea, y en medio de tantas incertidumbres como han afligido nuestro espíritu, contemplo siempre aquel sol que se destaca en el extremo de esta sala y creía que el pintor lo había escollido, que no era posible distinguir si el cuadro figuraba la aurora ó el ocaso. Pero hoy que hemos coronado la gran obra, hoy que á la voz del patriotismo han enmudecido las pasiones, hoy veo perfecta-

mente claro: No es el ocaso el que tenemos á la vista, no es un sol que muere, es un sol que se levanta."

Trece años faltaban entonces, y aquel voto profético, lector, se ha cumplido, y aquel sol se ha levantado tanto que viene presidiendo hace más de cien años la carrera del pueblo sin segundo, que en su intensa actividad encuentra lenta la Ley misma del progreso, y que la empuja y arrastra hacia sus grandes destinos.

¿En qué lecho se meció tranquilo el espíritu progresivo? En los siglos anteriores, para que el pasado fuera bautizado con el nombre de "Siglo de las Luces", para que en él se desarrollara ese espíritu, ese gigante sin medida, ese mar sin riberas cuyas aguas, á pesar de algunos, nos bañan.

Los tronos, barridos por el viento impetuoso de la Revolución Francesa, habían caído hechos aristas. La majestad real y la aristocracia nobiliaria, se habían apagado como un farol sin aceite. La escena política era un caos, en cuyo seno lóbrego paseaba, al decir del poeta, *su igualadora cólera el incendio*.

Parecía apuella una escena apocalíptica. Rotos los diques que contenían el furor popular, el *populare imperium* gobernaba el *viejo mundo* con furores de poseído. La realeza temblaba como tiembla un niño ante una fiera. Cuando la guillotina se enseñoreaba del mundo, sólo el Sabio Único, sólo Dios sabía que no había llegado la hora postrera que debe anunciar el Antecristo.

Pero nada hay inútil en la Historia. La Revolución fué un sacudimiento necesario para abrir paso

á los sistemas nuevos. Hacía cuarenta siglos que la Humanidad esperaba esa reacción.

¿Por qué no se había producido con Carlos Martel en Francia ó con Padilla en España? ¿Por qué nó con los revolucionarios ingleses de mil seiscientos ochenta y seis?

Es que todo humano suceso tiene su gestación. Los sistemas nuevos han menester moldes nuevos también y generaciones propicias para realizarlos. No es obra de un día; no es la labor de un hombre; no es tarea de una generación: es la obra del Tiempo!

La rehabilitación política del hombre necesitaba de América, y América surgió del seno de las aguas ignotas en el momento histórico.

América fué el molde nuevo de la idea nueva. Molde inmenso como la idea republicana, sin historia como el principio democrático, sin preocupaciones como Dios, eterno igualador de los derechos humanos y divinos.

Nimbo de luz brillaba sobre la frente del Mundo Nuevo: ese nimbo fué la aurora de la libertad humana, que ahuyentaba la sombra de los viejos despotismos y clareaba el porvenir.

Sol de libertad fué el sol de América que en ese Día de cien años que acaba de pasar, dió calor vivificante á los que primero convertidos de aventureros en colonos, hubo de, nuevamente, transformar en ciudadanos. Las grandes selvas milenarias; la tierra inmensa y sin dueño; un cielo sin nubes y una atmósfera sin veneno, hicieron del hombre de América un sér libre.

La emancipación de América, el hecho más grande de los tiempos modernos, finalizado con la liberación de nuestra Patria ahora poco, no es un suceso aislado. Se hubiera producido de igual manera sin los ínclitos varones que la concibieron: se hubiera realizado sin Washington, sin Bolívar y sin San Martín.

Por encima de los designios de los

hombres, están los decretos inescrutables del Gran Artífice que dirige la obra. Modernizad la palabra, si queréis, á pique de oscurecer la idea: llamad á los designios de Dios, leyes históricas, para sujetarlas al convencionalismo reinante y alcanzaréis el mismo resultado.

Una ley histórica. ¡Adelante! Una ley histórica que debía cumplirse, y surgió la América para presentar un teatro digno. Hacía cuarenta siglos que luchaba la masa social por adquirir la personalidad que le correspondía en los sucesos humanos; dieciocho siglos hacía que la Igualdad había sido proclamada por el divino ¡qué digo! por el Divino, por el más grande de los Maestros. La hora era llegada: lleva por nombre "el Siglo XIX". Tres siglos antes, Dios enseñó á Colón el camino de la nueva Canaan, como envió luego á Washington, á Bolívar y á San Martín para realizar la evolución política y descubrir á los ojos atónitos de Europa el secreto de formar pueblos libres abriendo surcos con la espada.

Dios demostró su predilección, dirán algunos, por el pueblo americano, dándole instituciones tan acabadas en lo humano, como no conoció ni en sueño pueblo alguno de la tierra. Yo en cambio diría que la Ley del Progreso en lo social tenía que cumplirse, como se cumple en lo científico, en lo artístico, en lo moral.

América era de Inglaterra y España, es decir, de las dos naciones poderosas del siglo XVIII. En el Norte, la libertad se produjo primero, porque es ley histórica que los pueblos jóvenes sean viriles, y nuestros hermanos de los Estados Unidos descenden de raza nueva y resistente á maravilla. En el Sur la libertad tuvo mayores tropiezos, y en el Centro América bien se ha demostrado hace poco este aserto con la liberación de la tierra que pisamos, hecha por aquel gran pueblo citado. La preparación pa-

ra ella en el Sur era más moderna y las causas, si no menos fundadas, menos ostensibles desde luego, coronándose de uno al otro extremo por fin, en el siglo en que hemos nacido y cuyos pasmosos resultados superan á los más trascendentales de que la Historia nos puede dar cuenta.

Los que examinamos estos hechos rastreando su filiación en la Historia, no podemos menos de

exclamar: *Es una consecuencia.* Ahora bien; deber sagrado es del hombre de América conservar inmaculada la obra de Dios y de los héroes, aunque éstos ya no existen en su mayoría. Amemos, pues, la Revolución cristiana y bendigamos al Siglo en que ha sido producida: amémosla, sí, sirviéndola, no como se sirve á una mujer, sino como se sirve á una idea. ¡¡*Loor al Siglo XIX!!*

## ARGENTINOS ILUSTRES

ENTRE las personalidades más salientes é ilustres de que nos habla la historia de la América latina, figuran en primera línea dos hombres que tuvieron por patria la hoy próspera República Argentina. Uno de ellos, el general Juan José San Martín, el otro, el sabio escritor y educador Domingo Faustino Sarmiento. El general San Martín, que nació en la Plata el año 1778, fué el héroe de la independencia de tres naciones: la Argentina; Chile y Perú, y por extraño designio de la suerte, a aquel valiente libertador de pueblos, consumada la epopeya guerrera, abandonó la América pasando en

Inglaterra y Francia los últimos veinticinco años de su vida.

Joven aún, combatió en España contra los franceses; pasó á la Argentina, luchando allí para derrocar el dominio colonial de España. Con un cuerpo de ejército pasó á Chile, asegurando la independencia de éste tras una cruenta guerra de tres años; y sin tiempo para descansar, trasladóse al Perú, luchando sin tregua hasta expulsar á los españoles en 1821.

Domingo Faustino Sarmiento, nació en San Juan el año 1811, oriundo de una familia española.

À los dieciocho años se alistó en el ejército del presidente

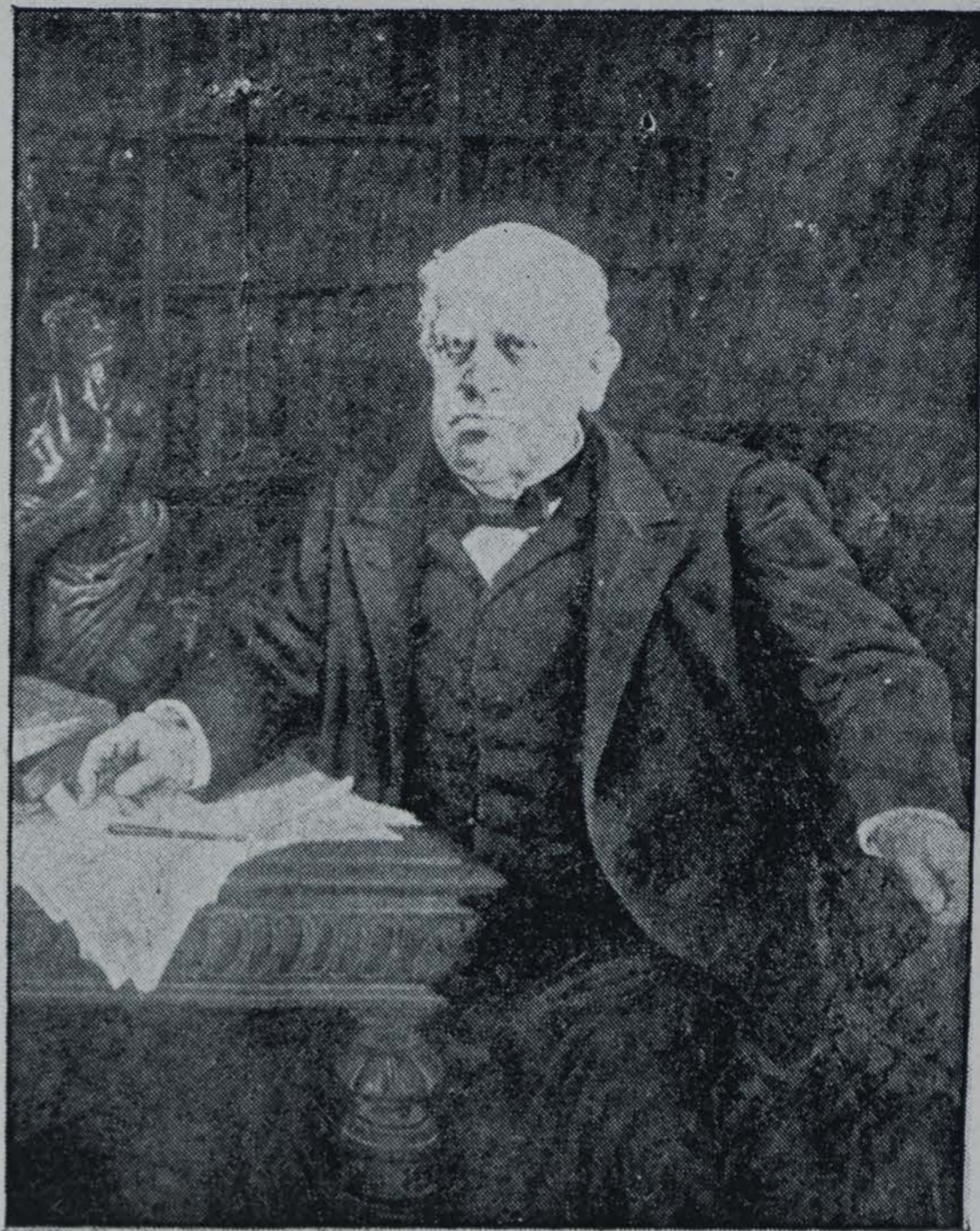


GENERAL JOSÉ SAN MARTÍN, HÉROE DE LA INDEPENDENCIA ARGENTINA

Paz, alcanzando el grado de capitán. Vuelto á la patria después de una forzada emigración, se distinguió como escritor y periodista defensor de la causa liberal. Por sus opiniones y por sus ataques al gobierno de Rosas, fué varias veces encarcelado y tuvo al fin que huir á Chile, donde fundó varias escuelas y publicó algunas obras de enseñanza. En 1864 tomó parte en una sublevación que culminó con la caída de Rosas. Dieciséis años después, durante los cuales prestó grandes servicios á la patria, fué elegido Presidente de la República Argentina, inaugurando un régimen esencialmente liberal y logrando con sus esfuerzos el desarrollo político y social de la República, y como consecuencia, el aumento de riqueza y prosperidad.

Una de sus glorias más legítimas consistió en el impulso que dió á la enseñanza. Entre sus obras más notables, se cuentan: "La Educación popular", "Las escuelas consideradas como base de la prosperidad y de la libertad en los Estados Unidos", "Civilización y barbarie del pueblo argentino".

Hombres como Sarmiento son



DOMINGO FAUSTINO SARMIENTO,  
EX-PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA ARGENTINA

una gloria legítima para el país que los vió nacer, y al cual dedicaron todas sus energías y entusiasmos, guiados sólo por el amor á la patria.

## HORAS TRISTES

POR J. C. LABRA

Fría está la noche, negra  
como las alas del cuervo.  
La gran ciudad, abatida  
por las caricias del sueño,  
silenciosa yace, muda  
cual enorme cementerio.  
De las calles solitarias  
sólo yo turbo el silencio  
y en ellas suenan mis pasos  
vacilantes, tristes, lentos...

¡Cuántas cosas! ¡Cuántos hombres  
tan cerca de mí... y tan lejos!...

Sobre esta tierra tan fría,  
bajo ese cielo tan negro,  
la humanidad ¡qué implacable!  
¡y qué indiferente el cielo!  
¿Que en la calle, sin hogar,  
de frío y de hambre muero?  
No importa; la ciudad duerme  
y aunque es completo el silencio,  
ni un alma mi voz escucha  
y mis pasos, tristes, lentos,  
á lo largo de las calles  
se van perdiendo, perdiendo.....



## EL DUENDE DE COVENTRY HALL

Por E. F. Lorando

ESTA historia es auténtica en todos sus detalles: sólo el nombre de la familia del "Hall" se ha cambiado.

Hacen diez años poco más ó menos y era naturalmente en invierno y cerca del fin del año: acabábamos de levantarnos de la mesa y de entrar á la sala después de una de esas largas y copiosas comidas que siguen á un día de cacería. La compañía era elegante, joven y numerosa: todo lo más florido del Norte de Devonshire. Alrededor de lámparas y bujías, rodeadas de flores, se formaron grupos animados, discutiendo aún los acontecimientos del día en la caza en que todos habían tomado parte y que verdaderamente fué brillante y favorecida de un día perfecto, que son muy escasos en Inglaterra en esa época del año. Me costó mucho esfuerzo sacar el interés de los que me rodeaban de la cuestión local, que ya había sido tan conyersada en la mesa durante la comida.

Una sombra pasó sobre las cortinas, de alguno que andaba aprisa sobre la nieve y que alumbró el resplandor de la luna.

Aproveché la ocasión y pregunté: "¿Quién de ustedes puede contar alguna experiencia personal sobre los duendes de estas viejas casas de campo de tantos siglos y que han visto pasar tantas generaciones y tantas cosas extrañas?"

Una ligera sonrisa de incredulidad asomó á los labios de los caballeros; de aquellos mismos que se

vanagloriaban de los "aparecidos" de sus moradas patrimoniales. Una casa de campo sin duendes en Inglaterra es cosa poco respetable y de gente nueva y sin tradiciones; pero conviene á la dignidad inglesa que se conserven estas leyendas en un estado de neblina crónica y que no salgan en las discusiones de profanos. Sin embargo, ninguno allí era profano; todos eran retoños de antiquísimas familias del condado y yo como parienta, americana, de algunos de ellos, tenía derecho á las tradiciones y hasta á los duendes de familia. Pero en vano lo intenté y me quedó sospecha que aquellos aguerridos cazadores no gustaban de turbar su buen humor y pensamientos color de rosa en horas avanzadas de la noche y á tiempo que muchos de ellos se preparaban á volver á sus distantes mansiones á caballo, por caminos desiertos y al través de bosques de encinas cubiertos de nieve é iluminados por la claridad de la luna intermitente de aquellas regiones.

—La voy á complacer y á contarle algo que la va á interesar; me he determinado á decirle á usted, y á usted solamente, lo que no he contado nunca á nadie, pero que á menudo me viene á la memoria con impresiones extrañas que no sé á qué atribuir, porque no creo ser miedoso.

El que así hablaba era un joven rubio, de carácter reservado y maneras frías que había encontrado ya varias veces en reuniones sociales:

era el valiente capitán Coventry, del séptimo regimiento de dragones, que pocos años después se debía cubrir de gloria en la campaña del Sur de Africa.

Me impresionó su aire decidido y serio y confieso que me preparé á una revelación y le escuché con el mayor asombro: á pesar de tener ya cumplido dos años de miembro del P. R. S.

—Como todas nuestras casas patrimoniales en el campo tienen sus leyendas que forman parte de nuestro orgullo de familia—empezó el capitán,—no había podido creer nunca que fuesen mas que los cuentos de hadas ó de mitología que divierten nuestra niñez, y dando por hecho que Coventry Hall debía tener la suya, como todas las demás, nunca entré en pormenores, ni me ocupé de una fábula que los aldeanos del lugar tienen misión de conservar de generación en generación y de hablar misteriosamente de ello á la familia de la “casa.” Sabía vagamente que Coventry Hall tenía un duende plebeyo y poco digno de la antigüedad de nuestra familia y que tomaba la forma de una pobre mujer vieja que sólo se mostraba rara vez por los bosques alrededor de la casa, y por supuesto, después de las doce de la noche. Muy lejos estaba yo de pensar en tamaño absurdo, hace tres ó cuatro años, cuando en una noche, parecida á esta en que estamos conversando, volviendo á casa á eso de las tres de la mañana, dejé mi caballo como siempre en las caballerizas á la entrada del bosque de encinas que rodea la casa y eché á andar hacia ella por senderos conocidos desde mi primera infancia y que la claridad de la luna y los deshojados árboles, acortando la distancia, dejaban ver al través de ellos las terrazas y fachadas. Muy distraído iba pensando en lo dulce que es la vida á los veinte y pico de años y en las impresiones que aún me halagaban del baile en que había pasado parte de la noche; de repen-

te, como al volver de un sueño de rosas, me pareció observar algo extraño á la derecha del camino, á dos varas de distancia y caminando en la misma dirección que yo; me costó trabajo desprender la imaginación adormecida en deleito-



tos recuerdos y traer todos mis sentidos á la realidad del fenómeno. No había duda: éste era el duende de Coventry Hall y era cosa espantosa. La leyenda, la fábula que desde niño me era familiar y que nunca había oído contar sino de segunda mano: uno que lo sabía

por su abuelo ó que se lo contó su madre antes de morir, ó que lo sabía de uno ó que lo sabía de otro; el duende sin dignidad, casi vulgar, sin terrores para mi imaginación de hombre de guerra; la mujercilla enana, sin botas ni zapatos y vestida como las aldeanas del país, esta aparición me heló la sangre en las venas; traía su cabeza ensangrentada entre sus manos y no sé qué era más horrible, si aquel tronco sin cabeza ó la expresión cadavérica de aquel rostro y aquellos ojos: quitar la mirada de la visión no podía, ni dejarla pasar; mucho menos correr y dejarla atrás; el mismo paso que yo llevaba ella y la misma dirección; y tal era la influencia que me rodeaba que imposible me fué desprenderme de ella por mas que lo traté interiormente, con grandes esfuerzos de mi voluntad; lo que es el exterior podía menos gobernarlo, porque apenas si podía andar automáticamente y según el paso de ella así era el mío: paso terrible, paso de plomo que parecía me llevaba hacia regiones desconocidas; con el temor de que no cesaría nunca aquella compañía y que nos sorprendería la mañana, si es que pudiese sobrevivir á la ex-

periencia; tampoco me pareció que ganásemos terreno y que nos fuéramos acercando hacia la casa y á pesar de mis esfuerzos y cansancio siempre creía hallarme en el mismo punto. Por fin, como un desencanto desapareció el duende dirigiéndose hacia otro sendero del camino; pero esto también fué una ilusión, porque desapareció de repente como había venido y no poco á poco, como hubiera sido, si hubiera tomado otro camino; además, se veía perfectamente todo el horizonte, el suelo blanco, los árboles á distancia y sin hojas, el cielo bañado del resplandor de la luna. Fué un fenómeno que tenía mucho que hacer con mi cerebro; un estado cerebral más bien que una realidad exterior; esa fué mi conclusión.

El capitán Coventry quedó un momento perdido en sus recuerdos, pero volviendo luego en sí, hizo algunas reflexiones banales sobre lo tarde de la hora y otras cosas que he olvidado, y despidiéndose se retiró. Jamás pude hacerle hablar otra vez sobre el duende de Coventry Hall, por más que nuestra amistad se hiciese más franca con el tiempo y más frecuentes mis visitas á Devonshire.

## LA RANA CABALGANDO EN UN CANGREJO

(FÁBULA)

POR FRANCISCO JAVIER BALMASEDA

Montada en un cangrejo iba una rana  
de llegar al pantano muy ansiosa,  
que un concierto de ranas allí había;  
mas perdió dando vueltas la mañana,  
y aún hubiera perdido todo el día,  
pues la cabalgadura  
tan pronto adelantaba algunos pasos  
como iba para atrás, según costumbre  
que tienen los cangrejos  
desde los tiempos viejos.  
Hallábase la pobre exasperada,  
que era de la laguna gran cantora,  
estaba contratada  
para ordenar la orquesta,  
y pasaba la hora  
en que debía comenzar la fiesta.

Suplicaba al crustáceo  
que fuese en línea recta, presuroso,  
y él iba haciendo curvas despacioso.

Molesta ya, golpeaba el carapacho,  
transformando en espuelas sus patitas  
y ¡nada! vueltas y más vueltas daba  
y en el mismo lugar siempre se hallaba.

Al fin se arrojó al suelo hecha una fiera,  
diciendo para sí de esta manera:

“A mis saltos me atengo,  
que en todo muy mal sale  
quien sin necesidad de otro se vale.”

Sentado este aforismo,  
atravesó saltando la floresta,  
llegó al pantano y dirigió la orquesta:  
*el mejor servidor es uno mismo.*



# BIBLIOGRAFIA PLACIDIANA

Por Carlos M. Trelles

SESENTA años hace que fué fusilado en la ciudad de Matanzas uno de los poetas más grandes de la América, el infortunado *Plácido*; y deseando el autor de estas líneas rendir un homenaje á su memoria, ha creído oportuno en el día 28 de Junio, aniversario de su muerte, arrancar una hoja de la obra que tiene en preparación, (1) en la cual se encuentra la bibliografía del célebre mestizo, labor que hasta ahora no ha llegado á mi noticia se haya emprendido en debida forma.

En dicho trabajo he reunido en primer término las obras propias del poeta y las traducciones á que han dado origen; mencionando después los libros y folletos que se han escrito relatando su afanosa vida y trágica muerte, así como los distintos opúsculos históricos impresos con tal motivo, las antologías en que han aparecido sus composiciones; y por último, los críticos que han dedicado estudios especiales á las obras del poeta más ilustre que ha producido la raza de color.

No pretendemos haber hecho una bibliografía completa; pero por los títulos aportados de libros y folletos en su mayor parte rarísimos y difíciles de encontrar, se verá que *Plácido*, uno de los siete grandes poetas de Cuba como lo califica el autorizado crítico cubano Sr. Enri-

que Piñeiro, es el más popular de ellos; pues sus poesías han alcanzado diecinueve ediciones, siguiéndole de cerca el inmortal Heredia con trece, la Avellaneda con cuatro, Mendive y Zenea con tres y Luaces y Milanés con dos.

Hechas estas breves consideraciones, procederemos á mencionar las obras que componen la

## BIBLIOGRAFÍA PLACIDIANA

PLÁCIDO (SEUDÓNIMO), (1809-1844)

Poesías.—Matanzas. Imprenta del Gobierno y Marina. 1838.—En 8º, 245 páginas y una de fe de erratas.

La primera composición de la obra se titula: "Cumpleaños de S. M. la Reina Gobernadora de España D<sup>a</sup> María Cristina de Borbón. El Angel de la Guarda". La última es: "A doña Inocencia Martínez, dama joven, por su inimitable desempeño del papel de *María* en la comedia "La Niña Abandonada".

Contiene esta edición tres láminas finas grabadas en acero y circuló á principios de 1839.

Véase un juicio crítico sobre la presente obra en el interesante libro "Viajes de D. Jacinto Salas y Quiroga". Madrid. 1840.

Calcagno afirma que con gran anterioridad se hizo una edición muy incompleta en Palma de Mallorca por Feliú Perelló, quien después de conocer al autor en la Habana, se había retirado á su ciudad, llevando los primeros versos del poeta: no está allí "La Siempreviva" que aún no se había escrito.

Poesías escogidas de *Plácido* (el pardo Gabriel de la Concepción Valdés).—Matanzas. Imprenta del Gobierno. 1842.—En 8º, 96 páginas.

En 1846 se hizo una segunda edición sin mudar la fecha.

Poesías de *Plácido*.—Veracruz. 1845. Imprenta del Censor.—En 8º, 145 páginas.

Eusebio Guiteras asegura que este libro



PLÁCIDO

(1) Bibliografía Cubana desde 1492 á 1900; en cuyo trabajo se citan 17.000 libros y folletos y 3.000 periódicos.

rarísimo se imprimió en Matanzas. Poesías de *Plácido*.—Nueva Orleans. Imprenta de Patria. 1847.—En 4º, 128 páginas.

En la portada exterior se ve un medallón grabado con un retrato que parece del autor.

En la segunda portada se lee: Poesías de Gabriel de la Concepción Valdés.

Poesías.—Barcelona. 1847 ó 1854.—En 8º Poesías.—New York. 1854.—Dos volúmenes. Edición de Vingut, con un prólogo disparatado, tomado de la edición de Barcelona. Es una reimpresión de esta edición con algunas poesías inéditas.

Poesías.—New York. 1855.—Edición de Vingut, enriquecida con nuevas producciones.

Poesías de *Plácido* (Gabriel de la Concepción Valdés).—New York. J. Durand (S. F.) 1856.—Dos volúmenes en 8º con XXVI-333 y 324 páginas.

Es la tercera edición de Vingut con un gran número de composiciones nuevas.

Al primer tomo precede una Advertencia, el Prólogo de la edición de Barcelona, corregido, y el Índice.

En Méjico el librero Sotomayor repitió la primera edición de *Plácido*, según afirma el Dr. Sebastián A. Morales.

Poesías de *Plácido*.—Méjico. Mellado y Contreras, editores. 1856.—En 12º, 387 páginas.

Poesías completas de *Plácido* (Gabriel de la C. Valdés).—Tercera edición corregida y aumentada con algunas composiciones inéditas y versos alemanes con la versión castellana sobre la muerte de *Plácido*.—París. Librería española de Mme. C. Denné Schmitz é hijo. 1862.—En 4º menor, 418 páginas.

Poesías completas de *Plácido* (G. de la C. Valdés) con doscientas diez composiciones inéditas, su retrato y un prólogo biográfico por Sebastián Alfredo de Morales.—Habana. La Primera de Papel. 1886.—En 4º, 679 páginas.

Véase crítica de Varona en la "Revista Cubana", tomo IV y "Plácido y el Dr. Morales" por D. Figarola, tomo V de la citada Revista.

"El Parnaso Cubano".—Colección escogida de las mejores poesías del inolvidable *Plácido*. Nueva edición.—Bruselas (S. c. ni a.)—En 12º, 192 páginas.

Parece impresa en Cuba.

Poesías completas de *Plácido* con doscientas diez composiciones inéditas.—Nueva edición ilustrada por ocho láminas fotográficas y en color.—Casa editorial Maucci, Hermanos é Hijos. Buenos Aires, etc. 1903.—En 4º, 391 páginas.

Es una reproducción exacta de la edición de Morales de 1886, pero sin el prólogo y la biografía del poeta, que lleva esta edición.

Calcagno afirma que después de la edición de 1862 se hicieron otras dos al parecer en España, sin pie de imprenta.

Poesies complétes de *Plácido*, traduites

par D. Fontaine. Avec une Préface de Louis Jourdan.—Paris. 1863. Ferdinand Sartorius.—En 4º, XXIV-356 páginas.

Mr. Fontaine tradujo treinta y cinco composiciones de *Plácido* en verso.

El Dr. Wurdiman, de Carolina del Sur, en sus "Notes on Cuba" (Boston, 1844), hizo una colección y traducción de *Plácido* sobre la cual se escribió un juicio en "London Quarterly Review" en 1848.

"El Veguero".—Poesías cubanas dedicadas por *Plácido* á sus amigos de Villaclara.—Matanzas. Imprenta del Comercio. 1841.—En 8º, 48 páginas.

"El Veguero", por *Plácido*. Segunda edición.—Matanzas. 1842. Imprenta del Comercio.—En 8º, 31 páginas.

Cuaderno con varios romances, décimas, etc. Crítica en "El Noticioso" de Enero 14 de 1842.

"El Veguero". Tercera edición.—Matanzas. 1854. Cuadernito.

Apareció en Enero.

"El Hijo de Maldición". Poema del tiempo de las Cruzadas, por *Plácido*.—Matanzas. Imprenta del Gobierno. 1843.—En 4º menor, 45 páginas.

"La toma de la Habana" por los ingleses. Poema inédito.

El Dr. Vidal Morales tuvo la suerte de encontrarlo el año pasado en el Archivo General.

Su famosa "Plegaria" fué traducida al inglés por el gran poeta Longfellow y por la dama abolicionista Mary Weston Chapman.

Las primeras composiciones de *Plácido* aparecieron en "Aureola Poética" al señor D. Francisco Martínez de la Rosa. Por las Musas del Almendares.—Habana. 1834.

"Corona fúnebre" á la memoria del Excelentísimo Sr. D. Angel Laborde y Navarro.—Habana. 1834.

"El Pasatiempo".—Matanzas. 1834. Y en la "Aurora de Matanzas". 1835.

"Biografía de *Plácido*".—En el "Diccionario geográfico, estadístico é histórico de Cuba" por Jacobo de la Pezuela, tomo IV.—Madrid. 1866.

Eugenio M. Hostos.—Biografía de *Plácido*.—Santiago de Chile. 1872.—Folleto.

Dr. Pedro Laso de los Vélez.—*Plácido*, su biografía, juicio crítico y análisis de sus más escogidas poesías por el Dr. P. L... de los V... de varias academias americanas.—Barcelona. 1875.—Dos volúmenes en 8º

Dr. Emilio de los S. Fuentes y Betancourt.—*Plácido* y sus obras.

Un fragmento de este libro (la biografía del poeta) se publicó en "El Abolicionista".—Madrid. 1873.

Francisco Calcagno.—Poetas cubanos. *Plácido*.—"Revista de Cuba", tomo IV. 1878.

Es un trabajo concienzudo y muy valioso. Poetas de color.—Habana. Imprenta Militar. 1878.—En 4º, 54 páginas.

La cuarta edición, ampliada, en 1887.

- Apuntes biográficos de *Plácido*. (S. c. ni a.)  
—En 4º menor, 7 páginas.
- Antonio Bachiller.—*Plácido*.—“Revista Cubana, tomo II. 1885.
- La muerte de *Plácido*.—Veracruz. 1844.—Folleto en 16º
- Lo editó el habanero D. José María Salinero, dueño de la imprenta la “Aurora del Yumurí”.
- Existió un folleto, dice mi apreciado amigo el Dr. Vidal Morales, al parecer impreso en Veracruz, donde D. José M. Salinero, con el título de “Últimas composiciones de *Plácido*”, dió á conocer detalladamente los postreros instantes del poeta y sus últimas poesías. Se hizo una corta edición del mismo, que reprodujo Orihuela en su novela “El Sol de Jesús del Monte”.
- Andrés A. Orihuela.—“El Sol de Jesús del Monte”. Novela de costumbres cubanas.—París. 1852.—Un volumen en 4º
- El autor, natural de Canarias, describe en esta obra el proceso y suplicio de *Plácido*.
- Diego V. Tejera.—La muerte de *Plácido*. Cuadro dramático.—New York. Imprenta de N. Ponce de León. 1875.—En 12º, 36 páginas.
- José de J. Márquez.—*Plácido* y los conspiradores de 1844.—Habana. Imprenta La Constancia. 1894.—En 4º, 62 páginas.
- Dr. Vidal Morales.—Iniciadores y primeros mártires de la Revolución cubana.—Habana. 1901.
- Véase el capítulo X que contiene datos de gran valor histórico sobre *Plácido* y la conspiración de 1844.
- Plácido* y la conspiración de 1844 (inédito).
- Eduardo Machado y Gómez.—*Plácido* Richter und Martyr (*Plácido* Poeta y Martir), por Durama de Ochoa; (anagrama).—Hanover. 1865.—Folleto.
- El patriota Machado tradujo al alemán composiciones del desventurado poeta.
- Colección de los fallos pronunciados por una Sección de la Comisión Militar establecida en la ciudad de Matanzas para conocer de la causa de conspiración de la gente de color.—Matanzas. Imprenta del Gobierno por S. M. 1844.—En folio menor.
- José Antonio Cortina.—Defensa del Pálenque Literario. *Plácido*.—“Revista de Cuba”, tomo XII. 1882.
- Se encontrarán composiciones y juicios críticos sobre *Plácido*, en las siguientes obras:
- América Poética.—Valparaíso. 1846.—En 4º m.
- América Poética.—Habana. 1854-56.—Dos volúmenes.
- América Poética, por José D. Cortés.—París. 1875.—En 4º, 1022 páginas.
- América Literaria, de F. Lagomaggiore.—Buenos Aires. 1883-1890.
- Cuba Poética.—Habana. 1855.
- Gems of the Spanish Poetry.—New York. 1855.—Obra publicada por Vingut.
- Antonio López Prieto.—Parnaso Cubano.—Habana. 1881.
- Martín González del Valle.—La Poesía Lírica en Cuba.—Barcelona. 1884.
- Poetas del Nuevo Mundo.—Barcelona. 1890.
- Charles de Mazade.—La société et la littérature a Cuba.—“Revue des Deux Mondes”. 1851.
- H. W. Hurlbut.—The Poetry of Cuba.—“North American Review”. Enero. 1849.
- Cuban Literature.—Chambers. 1859. Noviembre.
- Se refiere principalmente á las poesías de Heredia y *Plácido*.
- La poesie de Cuba et le poète *Plácido*.—“Le Magazin de la librairie”. 1858.
- Real Academia Española.—Antología de poetas hispano-americanos. Tomo II.—Madrid. 1893.
- Menéndez Pelayo juzga en esta obra severamente á *Plácido* como poeta.
- J. M. Torres Carcedo.—Ensayos biográficos y de crítica literaria sobre los principales poetas y literatos hispano-americanos. Primera serie.—París. 1863.—Gabriel de la C. Valdés, página 258.
- Pedro J. Guiteras.—Estudios de Literatura cubana. “El Mundo Nuevo”, tomo III.—New York. 1874.
- Enrique Piñeyro.—Estudios y conferencias.—New York. 1880.
- Véase el juicio crítico sobre *Plácido*.
- Aurelio Mitjans.—Estudio sobre el movimiento científico y literario de Cuba.—Habana. 1890.—Véase el capítulo IV.
- Manuel Sanguily.—Un improvisador cubano. El poeta *Plácido* y el juicio de Menéndez Pelayo.—“Hojas Literarias”, tomo III. 1894.
- Tomás Carrión.—A vuela pluma. Haiti, *Plácido*, y Manuel Sanguily.—Habana. Imprenta La Constancia. 1894.—En 12º, 40 páginas.
- Recuerdo á *Plácido* por sus admiradores.—Cienfuegos. 1894.—Folleto.
- J. L. Godding.—*Plácido* the Cuban Hero.—“Pathfinder”. Londres.
- Cirilo Villaverde.—La peineta calada.—Novela.
- En ella interviene *Plácido*.
- El mulato *Plácido* ó el poeta mártir.—Novela.
- Plácido*.—Periódico quincenal, político y literario. Director: Victor Martínez.—Matanzas. 1889-1890.



## DESDE MI SITIO

Por Raimundo Cabrera

III

A José García Montes

### EL HOSPITAL MERCEDES

LO QUE se ha realizado en los suburbios de la Habana en materia de ensanche y mejoras urbanas en el breve período de un lustro, lo puede apreciar en determinado espacio quien haya conocido antes de la última guerra (ó durante ella) el radio de cercanías que yo contemplo admirado desde esta altura.

A quinientos metros de la Pirotecnia, sobre el litoral, los albaceas de una cubana filantrópica construyeron, hace unos veinte años ó poco más, el Hospital Mercedes, que hombres competentes en la ciencia médica califican de primer orden por su situación elevada y ventilada, por su estructura y reparto y demás condiciones higiénicas.

Montoro, nuestro gran Montoro, entonces en el apogeo de su gloria, en un discurso admirable que pronunció durante la ceremonia de apertura de ese instituto, con una hermosa imagen que impresionó vivamente al auditorio, evocaba el porvenir y la admiración del viajero que llegase á nuestras playas, al divisar desde la cubierta del barco, sobre las colinas de las afueras, el asilo modelo de los enfermos menesterosos, y á la entrada del puerto, la Universidad planeada é iniciada con la colocación de su primera piedra por el esfuerzo y gestión de otro cubano benemérito: Güell y Renté.

La Universidad quedó en proyecto; su costo de construcción nunca se incluyó en los presupuestos burocráticos de la colonia. Y el Hospital, obra del empeño y del capital privado, no tuvo del Estado español, ni siquiera el auxilio de abrir carreteras y avenidas que lo hicieran accesible á los habitantes de la ciudad.

El camino militar de esplanada que en un corto trecho se abrió y empedró al costado del Castillo de Santa Clara para entrar en éste, partiendo del viejo, fangoso y descuidado camino real del Vedado, al llegar á la cima de la cuesta continuaba hasta el Hospital en otro camino pedregoso sin pavimento, por donde subían penosamente á pie los externos, practicantes y visitantes, los conductores de camillas y provisiones y en cuyos baches se desbarataban los vehículos de los médicos y altos empleados.

El Hospital con todas sus buenas condiciones y su belleza arquitectónica carecía de comodidades de locación y locomoción.

Era un punto ó señal de gran progreso y cultura en un medio de completo abandono y atraso; importación soberbia de algo nuevo y rico y grande al país de lo viejo, lo pobre y lo pequeño.

El gobierno interventor apreció en seguida las necesidades y conveniencias higiénicas del lugar.

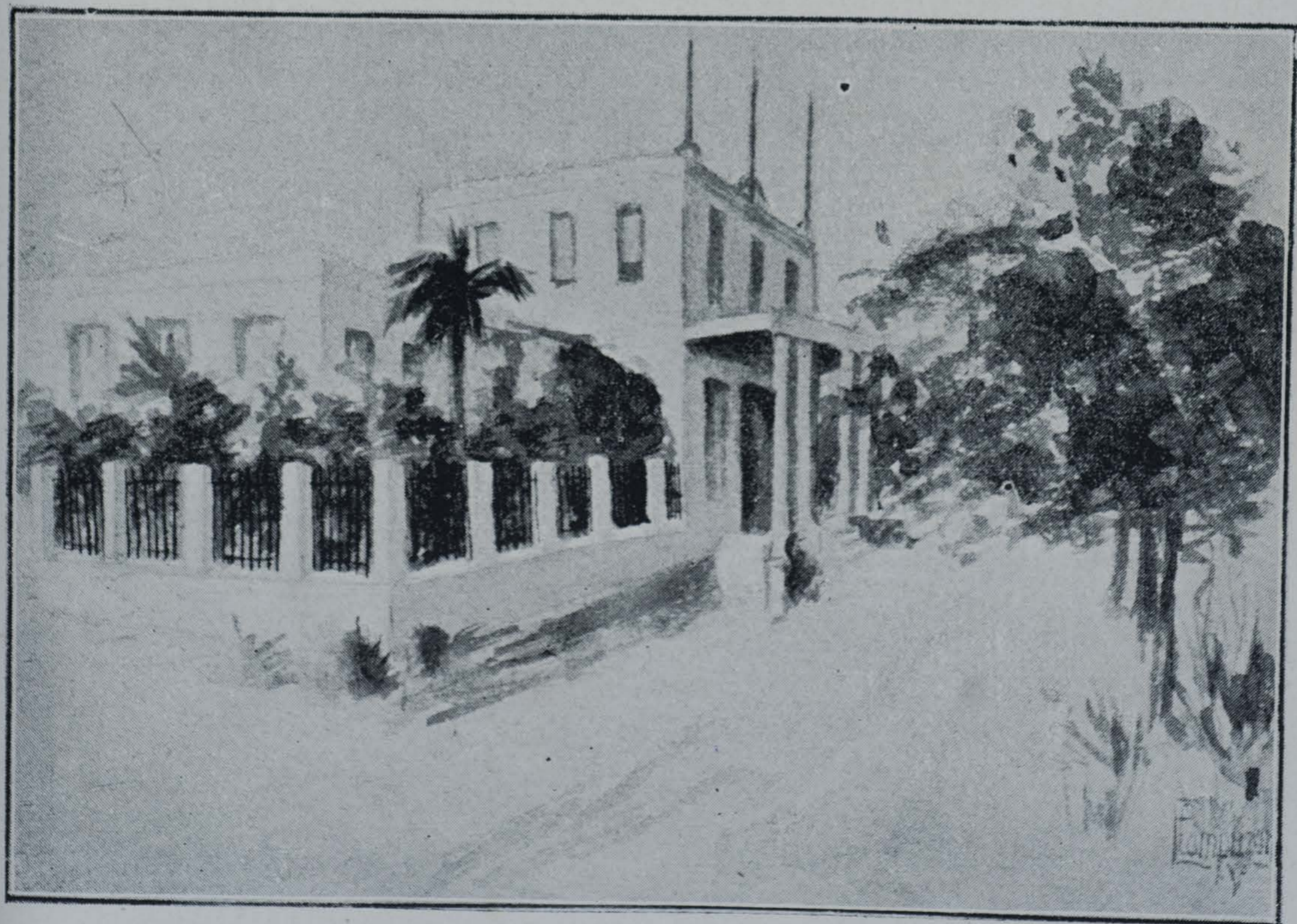
Nuestros vecinos acostumbrados á las rutinas y lentitud del viejo sistema, vieron como en pocas semanas la Calzada de la Infanta, que sólo existió realmente del Cerro á Carlos III, se prolongaba desde este punto hasta el mar, empedrándola, pavimentándola, haciéndole desagües y decorándola con una larga y vistosa hilera de árboles; el camino pedregoso y sucio del Vedado se convirtió en un magnífico paseo; la calle del Príncipe, que partía de esta última en línea recta, se empedró del mismo modo hasta entroncar con la Avenida del Hospital, colocándose faroles de alumbrado en todo el trayecto y desde entonces se pudo á pie y en coche subir fácilmente á estas alturas, conocerlas, apreciarlas, contar con un hermoso paseo más y saber por propia vista y experiencia que la ciudad posee un Hospital modelo.

La facilidad de comunicaciones emuló á los propietarios de terrenos yermos, estériles é improducti-

vos por donde pastaban vacas y cabras ó se mantenían miserables cultivos, y en poco tiempo se han cubierto de casas las manzanas que sólo existían en el trazado de vetustos y fracasados proyectos de ensanche; los pequeños capitales han tenido empleo y la ciudad ha aumentado su perímetro.

Esta transformación ha sido pasmosa desde que se construyó, hace poco menos de dos años, el ramal del ferrocarril eléctrico que llega á la Universidad y al Hospital y se prolongó por una nueva vía hasta los límites del Vedado.

Han surgido como por encanto centenares de construcciones bellas, de nuevos modelos, á lo largo del viejo camino rural de Medina y en los lindes del antiguo y pobre barrio de Cayo Hueso: el grupo pintoresco de quintas que se aglomeraban á lo largo de la carretera del Vedado y de la línea de carritos arrastrados por feas locomotoras, ya suprimida, han subido hasta la



La ciudad posee un hospital modelo

altura ha surgido como por encantamiento la hermosa calle 17 que honra al Departamento de Obras Públicas y á su jefe el Sr. Manuel Luciano Díaz, y al paso que se va en número de edificaciones, no habrá pasado otro lustro sin que Medina, Vedado y Pueblo Nuevo sean barrios unidos, compactos, sin solución de continuidad con la misma ciudad de la Habana.

El breve gobierno de los americanos dejó un movimiento colosal de impulso en mejoras materiales; la república las continúa y la iniciativa individual en un país que ya se siente dichoso, dueño del porvenir, con terruño propio, desarrolla esa fuerza colectiva que sólo habrá de conducirnos á bienes mayores, siempre en aumento.

El cambio de sistema político es lo que determina este asombroso crecimiento de riqueza urbana. Desde *el sitio* donde escribo veo la esbelta torrecilla del lindo *chalet* que acaba de construir un joven empleado cubano recién casado. El ahorro de una buena parte de sus sueldos en cuatro años le ha permitido adquirir el solar para los cimientos y para emprender la edificación.

Ya reside en su vivienda y se siente dichoso con su joven compañera, bajo el propio techo, con el solo cuidado de ahorrar dos ó tres años más y saldar los plazos de la deuda

contraída para tan noble y previsor empeño.

Como esta mansión dichosa, edificadas y costeadas del mismo modo por otros funcionarios del nuevo Estado, se levantan muchas en el radio de la nueva población que ha nacido mágicamente en estos lugares.

¡Oh, tiempos de la dominación española que no dísteis nunca al cubano estas hermosas realidades y estas esperanzas! Vuestros empleados advenedizos malgastaban las sumas que cobraban de nuestros presupuestos, ó, sin apego al terreno, se llevaban sus ahorros para invertirlos en el terruño patrio de la distante metrópoli.

El empleado cubano invierte hoy en el propio suelo lo que gana del erario.

¿Qué importa que los partidos políticos no se organicen aun ordenadamente, ni que viejos defectos de educación pública agiten todavía en luchas y disenciones estériles á nuestros prohombres..... que el equilibrio en la opinión no se haya restablecido, y que se palpen en la esfera de los poderes dificultades y faltas y omisiones?.....

¡El país es libre! avanza, mejora, se purgará de sus errores y á toda hora y en todo lugar y en cada detalle siente y aprecia y bendice las ventajas y beneficios inapreciables del gobierno propio.

## A PROMETEO

(ANTE LA ESTATUA DE BARBERI)

POR JOSÉ G. VILLA

La roca, el buitre, la cadena... ¡El cielo á tus sordos lamentos impasible!

La muerte anonadada, mudo el suelo, impertérrito Dios... ¡y tú invencible!

¡Oh imagen del dolor, titán del duelo!

Pásmase el hombre ante tu ejemplo horrible!

¡Después de tu martirio, alzar el vuelo

á calvario mayor es imposible!

Clavado ahí, como en la cruz el Cristo, la desolada Humanidad te ha visto cual un trasunto de su breve historia!

Y ya no á ciegas por su erial camina, pues sabe que es morir una victoria, y que algo es de divino se imagina!

# JULIO RUELAS

SILUETA

Por Arturo R. de Carricarte

§ORRIDENDO ALQUANTO PASSÓ AVANTI, pudo, según refiere Boccaccio, sonreír el Dante, y continuar tranquilo su marcha, desdenando pueriles temores; mas, para quien tiene ante sí las creaciones de Ruelas, no se ha hecho la sonrisa, porque el Durero americano es un atormentado. Por su cerebro potente de artista, ungido del óleo sacro de la inspiración, atraviesan legiones de inquisidores crueles y sanguinarios, con sus potros y sus garfios.

No huye la luz como Rembrandt, ni logra jamás la placidez abacial de Goya: es un Dante del lápiz; un Dante que no sonríe.

Contorsiones diabólicas, desgarrres de carnes vivas y sensibles, torturas inauditas de endemoniado, pasan, como procesión macabra, por el escenario infinitamente vario de sus creaciones, tristes, extrañas y sombrías.

Ruelas debe ser un desesperanzado; un irredimible de la decepción.

En su alma torturada debe alzarse, de continuo, el lamento flébil que esconde la exclamación de D'Annunzio:

"¡Beato voi, che avete sempre il riso in bocca!"

Porque él,..... él siempre debe tener en la comisura de sus labios, trazado un rictus de amargura y desconsuelo.

En el vigor de su *línea*, se ve la sorprendente fuerza del genio, el desborde de una juventud enérgica, pero careada por un escepticismo enervante.

Hay en él toda la poesía de Chateaubriand y del grande Hugo; el maquiavelismo sádico de Barbey,

la potencia titánica de Zola, el depuramiento d'annunziano, el exquisitismo rubendariaco, y todo esto revelado por las negras y angulosas líneas de un dibujo á la pluma: es porque, *esa*, es *la región des egaux*..... la región en que está Ruelas.

Un cerebro poderoso se revela fácilmente; y aunque esté recluso en los confines del globo, su nombre bien pronto será acariciado por las perfumadas ondas del viento de la Fama, que tiene acentos de arpa y quejidos de guzlas en los oídos de los consagrados.

Comparte con Germán Gedovious, el cetro del arte mexicano; son dos almas gemelas que se complementan y unifican; *una* son en la patria sublime del arte, *una* en la patria pequeña del mapa político.

Supe de Ruelas por sus ilustraciones al exquisito libro de Nervo *El Exodo*; más tarde en la *Revista Moderna de México*; pero en *El Exodo*, los dos genios se aunaron, creó el poeta para el pintor y el pintor hizo gráfico el pensamiento del bardo:

"¿Qué haré? Clavar sañudo mi esperanza en el ancla divina que es su emblema!"

Y en la página trazó Ruelas un *sketch* saberbio: un ancla gigantesca que atraviesa con una de sus uñas de hierro, el vientre escultural de una mujer, cuyos brazos caen, exangües y resignados mostrando las manos aún contraídas, en tanto que la cabeza inanimada yace sin vida, trazando en el suelo un negro manchón la cabellera destrenzada y ondulante.

Desparramándose por las pági-

nas del libro, se ven caravanas fantásticas de blancos esqueletos que abandonan sus huesas seguidas por un perro macilento y descarnado; cuervos insaciables que clavan sus torvos picos en el seno palpitante de alguna vírgen; una cabeza triste de apóstol, serena y apacible, decapitada, sobre un plato en cuyo borde reposa un buitre; y otra cabeza terrorífica, también decapitada, balanceándose en un garfio, acosada por manos crispadas que tienden hacia ella sus dedos contraídos como garras sedientas, dejando escapar el lúgubre péndulo de sus ojos abiertos, una mirada bravía, en la cual se percibe una blasfemia iracunda.....

Lúgubre, trágico, Julio Ruelas hace experimentar aguda sensación de frío en los nervios del que contempla sus dibujos. y esclaviza y

ata y encadena á su genio portentoso la admiración del que los vé.

Hay algo de rebeldía grandiosa, la rebeldía de Satán, en el dantesco carácter de sus creaciones. Parece como si su lápiz se negara á reproducir lo plástico de la belleza, prefiriendo el análisis de un estado de alma, fielmente interpretado por esas imágenes extrañas, poderosamente reales.

Después de ojear las figuras de Ruelas, queda en el alma una impresión helada, de vaga angustia, como la sensación de vértigo que experimenta el viajero, al contemplar, desde las desvanecedoras alturas de Maltrata, aquel vastísimo abismo; ensordecido por el fragor del *express* que se errastra en la ascensión ciclópea de la ingente montaña.....

*Del libro en preparación VIÑETAS.*



BANDA DE MÚSICA DE LA BENEFICENCIA



# GABRIEL REYES

Por Eusebio Guiteras

Novela cubana.—Ilustrada por la señorita Emma Campuzano

(Continuación)

LOS RECIÉNVENIDOS tenían mucho que responder á la lluvia de preguntas que les hacían José Miguel y Joaquín, y venían cargados de golosinas que á éstos mandaban de sus casas, y fueron motivo para que aquella noche se celebrase una especie de festín en que representaron un gran papel la conserva de guayaba y el queso de almendras. El negro los dejó en medio de los alegres y aparatosos preparativos; y como no era ya hora de que se dejase caer por allí Ambrosio para proveer á sus parroquianos, ó sus niños, como decía él, aunque todos estaban iniciados en los misterios del arte del rapista, Gabriel cedió su cama, y aceptó la oferta que de una vacante en su aposento le hizo el vecino monsieur Didier.

—Es preciso que yo tenga siempre dos camas en mi apartamento, mi amigo; porque de tiempo en tiempo me viene algún recomendado, y es preciso ser hospitalario,—dijo el francés, hablando despacio como quien va traduciendo lo que dice, y pronunciando las palabras como si cada sílaba final llevase acento.

—¿No es molestia, Didier?—preguntó Gabriel.

—¡Parbleu! no, al contrario, yo seré muy dichoso de tener á usted chez moi. ¿Molestia? del todo, del todo, mi amigo Ramírez.

—Pues queda todo arreglado,—añadió José Miguel,—y mañana llevaremos á este mocito al colegio.

—¿Mañana?—preguntó el muchacho desconsolado.

—¡Cómo! ¿no has oído lo que dicen las cartas?—dijo Joaquín.—Mañana sin falta; y el domingo te iremos á buscar para enseñarte la Habana; porque los salvaguardias de aquí prenden á los muchachos que andan por las calles en días de trabajo.

—Á otro perro... que yo no me mamo el dedo,—replicó el muchacho con un mohín provocativo.

Ya muy entrada la noche, retiróse Gabriel con su nuevo compañero á las habitaciones que, según se dijo en el comienzo del capítulo anterior, ocupaba éste en el entresuelo. Era la primera vez que él las visitaba, y no pudo menos de admirar el orden, elegancia y aún lujo con que estaban amuebladas, tan distantes del desaliño y desnudez que distinguían las de sus amigos. Camas de bronce con mosquiteros de gasa catalana, aguamanil provisto de lo necesario, lo mis-

mo que el tocador, cómodas poltronas, armario de percha, eran los principales muebles; y adornaban las paredes, colocados en marcos de relumbrón, varios grabados finos, en cuya colección conoció haberse tenido presente la ostentación de las formas femeniles. Veíanse allí retratos de famosas bailarinas, la Venus del Ticiano, Susana en el baño y otras estampas de este género.

—Yo no puedo vivir que una vida dulce, mi querido,—dijo monsieur Didier al notar la admiración de su huésped, encogiéndose al mismo tiempo de hombros y restregándose las manos con evidente satisfacción.

—Aquí está usted como un lord.

—Pasablemente, pasablemente: en este país no se puede haber un apartamento guarnecido como á París,—contestó el francés, dando á entender con la expresión de indiferencia y los gestos de menosprecio que lo que su huésped veía era poco para aque-



Tomando la tohalla con ambas manos.....

llo á que había estado siempre acostumbrado, lo cual no era sino pura jactancia del inocente hijo de las Galias; pues jamás había visto á París ni de lejos, ni vivido jamás en su tierra como vivía ahora en la Habana.

Hijo de un barbero de aldea, mostró Didier desde muy temprano capacidad para las artes mecánicas; y dando de mano á la navaja y el peine que principiaba á manejar, entró en una gran fundición que hacía muchos trabajos para Cuba. Como fuese, años después, enviado á esta isla con el objeto de asentar y armar las piezas de un aparato de elaborar azúcar y desempeñase su comisión con tino y habilidad, los fabricantes franceses resolvieron establecer en la Habana una agencia para la venta de sus máquinas, nombrándole para ponerle al frente de ella, empleo que le dió crédito y le aseguró una buena renta.

—Un francés es por todo un francés,—continuó Didier.—Esto no es que yo piense que no hay más que la Francia. Yo soy cosmopolita, yo. Todo es la misma cosa. Las diferencias que hay en la sociedad no son que convencionamente. Uno ama las cosas tanto que es todo simplemente amar una necesidad ó una conveniencia. Fuera de allá no hay nada. Esta es mi opinión, y yo hago la vida dulcemente y tranquilamente.

Por este estilo continuó Didier explanando sus teorías, sin entenderlas ni darles crédito; pero sí muy persuadido de que daba una prueba evidente de ser hombre ilustrado, y de que cumplía con lo que él llamaba misión de todo francés de difundir las luces de la civilización, cuyo foco se halla precisamente en el territorio que la geografía designa con el nombre de Francia.

Temprano al siguiente día, el rumor de Didier haciendo la *toilette* despertó á Gabriel.

“Buen día, mi querido”, dijo el francés, que vió rebullir á su huésped en la cama; “hay una hora que yo me soy levantado. Levántese cuando bueno le parecerá, si usted gusta, y hallará usted todo lo necesario. Hace bello hoy.”

Gabriel, con el objeto de aguardar á que Didier concluyese, y entretenido además observándole, permaneció en la cama; porque el buen francés, sabiendo que tenía un testigo de vista, sacó todas las operaciones del lavado y el vestido con una exageración teatral que tenía algo de ridículo y mucho de divertido; pero que á él, á no dudarlo, le parecía propio de un hombre de su importancia. Comenzó por desnudarse el pecho y la espalda, haciendo las más copiosas abluciones con la ayuda de grandes esponjas; y como si no fuese suficientemente fino ó perfumado el jabón que había tomado, lo echó á un lado con muestras de despecho, y escogió un nuevo pan. En estas abluciones y jabonaduras entró la cabeza; y tal era la furia con que lo hacía todo que se le puso la cara colorada como un tomate; pero lo más grotesco fué cuando, tomando la tohalla

con ambas manos, procedió á enjugarse, y, por decirlo así, bruñirse. Para esto, tres ó cuatro veces cambió de tohalla; y ya la torcía al rededor de la cabeza remedando un turbante, ya tomaba la apariencia de uno de esos bustos de sátiros con que el escultor ornamenta plintos ó repisas, desordenados los mechones de pelo y un festón en torno de la cara. Por una contradicción que pudiera llamarse excéntrica en un hombre que tenía en su vivienda más de un espejo, agitábase Didier sin su auxilio; pero lo que halló en esto Gabriel de más raro fué que para ello se acercaba el francés á la pared y hacía los mismos movimientos, con las miradas mismas, que hubiera empleado, teniendo por delante una luna de cristal. Por fin comenzó á vestirse; y allí fué lo de tomar una pieza de ropa, examinarla, tirarla con ademán impaciente, elegir otra, hacer lo mismo, murmurando entre dientes los juramentos con que la lengua francesa, por la impiedad y obscenidad, rivaliza con la española. Satisfecho después de varias tentativas infructuosas, vióse al fin con la camisa y los pantalones encima, y emprendió el arreglo de la cabellera y las barbas por medio de diferentes peines y cepillos, en lo cual pasó no breve rato; porque no solamente había que peinarlas, alisarlas, ahuecarlas y darles la vuelta más favorable al buen parecer, sino atusarlas también; y esto hizo con unas tijeras largas, y valiéndose de un espejo auxiliar para verse la parte posterior de la cabeza. Los tropiezos en que dió para decidirse entre diversos botes de pomada, el esmero que gastó para sacar la raya con toda limpieza y perfección, las actitudes que tomó delante del espejo para ver el efecto general de su obra, y dar al mismo tiempo una ojeada al resto del cuerpo, cimbreándose de uno y otro lado y sacando el pecho, cosas son cuyos pormenores el lector nos permitirá dejemos en el tintero, ya que hemos dedicado más tiempo del necesario en servir de ayuda de cámara á monsieur Didier. El cual, al cabo de buena pieza, rozagante, perfumado, diciendo adiós á Gabriel, y repitiéndole que usase aquellos cuartos como si fuesen suyos, bajó por fin á su escritorio, y recogiendo las cartas recibidas aquella mañana, echólas en el bolsillo y fué á leerlas mientras tomaba sus chuletas de carnero y su media botella de vino de Burdeos en el vecino restaurant de un paisano suyo, y, por de contado, íntimo amigo; y de aquí para allá, de allá para acá, siempre en medio de la mayor afabilidad, el mismo entono, la misma prosopopeya.

Gabriel no podía menos de reirse entre sí mientras duró la cómica escena; y cuando vió salir al compañero, vistióse sin tantas ceremonias y morisquetas, y subió á su cuarto, donde ya estaban los bayameses almorzando con el muchacho recién llegado, á quien aquella misma mañana dejaron instalado en su colegio.

Algunos días después de ésto, aparecióse por la noche Pantaleón con el objeto de des-

pedirse y recoger algunas cosillas que mandaban los estudiantes á sus casas

—¡Qué currutaco está usted, Pantaleón,— exclamó, al verle, José Miguel.

En efecto, el negro, en vez de la ropa de listado que para el viaje le había servido, y se componía simplemente de la camisa y los pantalones, muy ajustados éstos á las caderas y muy anchos de pierna, venía ahora vestido de camisa blanca bordada y pantalones de dril también blanco, con un gabán ó saco además, de alpaca negra. No llevaba tampoco pañuelo atado á la cabeza, ni el enorme sombrero de yarey, ni calzaba zapatos de vaqueta sin medias. Mucho mejor parecía con la frente descubierta; y el calzado fino completaba mejor el buen aire de su persona.

—¿Qué quiere el señor? Estamos en la capital, y es menester andar como la gente— contestó Pantaleón sonriéndose.

José Miguel le señaló con la mano una silla para que se sentara; mas élla rehusó humildemente, y, previo el "Con licencia" de costumbre, fué á sentarse sobre un baúl que en el rincón junto á la puerta de entrada estaba.

—¿Nunca habías estado en la Habana, Pantaleón?— le preguntó Gabriel que le contemplaba con el más vivo interés.

—¿En la Habana, niño? Si yo soy de la Habana.

—Bien me parecía á mí, por el modo de hablar, que no era usted tierradentro, como nos llaman los señores habaneros,—observó Joaquín.

—Nacido y criado en la Habana,—añadió Pantaleón.

—¡Qué extraño es que haya ido usted á parar por Bayamo,—dijo José Miguel;—pero usted no vive en el mismo Bayamo, maestro.

—No señor; pero voy allá á menudo. Yo vivo en Jiguaní; y no en el pueblo, sino en un potrero que tengo á dos leguas.

—Le dan á uno ganas de preguntarte como fuiste á establecerte tan lejos,—dijo Gabriel sonriéndose;—pero, ya se ve, eso sería meterse en vidas ajenas.

—¡Qué! no señor, ahora no hay inconveniente. Yo se lo contaré para divertirlos un rato; porque un negro guajiro como yo, ¿de qué va á hablar con unos caballeros que es-

tán estudiando? Además, mi viaje á la Habana tiene que ver con eso,

—¡Vaya, Pantaleón! enciende un puro,—dijo Gabriel ofreciéndole uno.

—Muchas gracias, caballeros, Dios se lo pague. Se conoce que este tabaco es de los de ley. ¡Qué buenos son los caballeros con este pobre viejo! Lo que á mi me ha sucedido ha estado hasta la presente tapado; pero todas las cosas salen luego á flor de agua, bien lo saben los caballeros, que han estudiado las cosas que han acontecido en el mundo. Lo que hay es que al cabo de los tantos años que ha andado un cristiano subiendo y bajando como la lana de la seiba,



—¿En la Habana, niño? Si yo soy de la Habana...

con el favor de Dios va entrando en razón y pagando las verdes y las maduras. Yo saí para el interior huído.

—¡Huído!—exclamaron los tres oyentes á un tiempo.

—Negro cimarrón.

—¿Cómo fué eso?

—Ninguno de los caballeros era nacido todavía, porque eso fué antes de salirme las canas. Aquí creían que yo me había muerto..... pero aquí está Pantaleón, y todas las cosas se han arreglado; porque en donde hay buena voluntad, no hay cosa que, con el favor de Dios, no se arregle.

—Conque, según eso, ¿naciste esclavo?—preguntó Gabriel.

—Nací esclavo, y fuí esclavo hasta ayer.

—¿Tan malo fué el amo que le tocó en suerte, Pantaleón, que tuvo que picar de soleta?—preguntó Joaquín.

—El mejor amo del mundo,—contestó Pantaleón,—y mi ama era una santa. Habían llegado á viejos sin tener hijos; pero sus hijos eran los de sus esclavos; y á mí me llamaban el hijo, no sólo porque fui el último preferido que tuvieron, sino porque mi madre era una esclava que el ama quería y distinguía mucho.

—Cosas de mujeres!—observó gravemente José Miguel;—crían á un negrito para que las divierta, y luego le hacen pasar la pena negra.

—No deja don Miguelillo de tener razón; pero eso no vine yo á conocerlo sino mucho después. De niño y de muchacho estaba yo como el peje en el agua. No faltó más sino que me sentaran á su mesa, y me acostaran en su cama; y sin eso, lo que es comer, comía yo en el mismo comedor con ellos en una mesita que habían mandado hacer expresamente para mí. Nadie me castigó nunca; todas mi majaderías y atrevimientos eran gracias, y, aunque los amos hacían como que se enfadaban, acababan por reirse y darme dulces. Yo no salía del lado de mi ama sino para ir á la escuela; y el maestro, que era un mulato de buen genio y sabía como me trataban en casa, me prefería á todos los demás muchachos.

—Pero los amitos no habían de vivir siempre, y cuando faltaron, se volvió la tortilla,—dijo Joaquín, viendo que Pantaleón hacía una pausa.

—Eso mismo iba yo á decir, don Joaquín. Murieron: Dios los tenga en su santo reino, y así se lo pido siempre, y más de una misa he mandado á decir por ellos. Con su muerte se acabó toda mi fortuna. Los bienes de mis amos se repartieron entre seis ó siete herederos; y á mí me tocó ir á servir á una sobrina de la señora que tenía un ingenio cerca de Güines. Mi madre se fué por otro lado; pero eso no me dió cuidado, porque ya me había acostumbrado hasta á llamar mamita á mi ama. Yo había aprendido el oficio de calesero, y..... no es por alabarme..... entendía muy bien mi oficio, y sabía mucho de caballos, porque á mi amo le gustaban y á mí también; pero mi nueva ama tenía su cochero, así es que mandó que yo me fuese á trabajar en el ingenio.

—Te parecería cosa dura, después de haberte dado tantas alas,—observó Gabriel;—mejor fuera que te hubieran dejado libre.

Pantaleón no contestó nada á esta última observación, si bien á Gabriel le pareció notar cierta amargura en la mirada del negro.

—Lo que es el trabajo,—continuó Pantaleón,—se me hizo liviano; porque yo, aunque no me está bien el decirlo, siempre he sido vivo, y no me gusta estarme con los brazos cruzados; pero el administrador de la finca tenía un genio..... Dios me perdone..... de mi demonios, y me hizo soberbio. Desde el primer día estuvo de esquina conmigo, y yo que á nada le tenía miedo, le pagué con la

misma moneda. No quiero decir todo lo que pasó entre nosotros; porque lo mejor es no acordarse de esas cosas.

—Y el ama ¿no iba á la finca?—preguntó José Miguel.

—En los días de la vida, don Miguelito: el administrador hacía y deshacía, y hasta tenía valor de decir: “Aquí no hay más amo que yo.”

—Pues ya puede uno suponer los trabajos que pasarías.

—Y dígalo, señor. Una cosa me hacía aguantarlo todo con un poco de paciencia, y era la resolución de coger el camino real lo más pronto posible. Había en la finca un contramayoral, y con su ayuda logré lo que deseaba, como van á ver los señores. Este mayoral se llamaba Alejo Perier. Era de color; pero donde quiera podía pasar por blanco, porque hasta el pelo tenía que tiraba á rubio, y así lo llamaban Alejo el Rubio. Su padre, que era su mismo amo, había venido á Santiago de Cuba, cuando salieron huyendo las familias de Santo Domingo en tiempo del general Someruelos.

—Eso es la historia antigua,—dijo Joaquín riendo.

—Cabal, y bien antigua, porque ya soy viejo, y el día de la Candelaria me tocan á la puerta los setenta años. Y bien que me acuerdo del general Someruelos, aunque yo era entonces un chiquillo, porque iba de visita á casa de mis amos, y me llamaba Espantaleón. Pero vamos adelante con mi cuento, en que todo ha sucedido. El padre de Alejo se metió á cafetalista, y en su finca de la Sierra Maestra nació mi compañero. Cuando el padre murió, dejó á Alejo libre; pero libre de palabra. El testamento no decía nada, y los señores saben que, como dicen los negros bozales, “Papelito jabla.” Los herederos estaban enterados de todo, y se hicieron los sordos: le daban á Alejo todo lo que quería; pero nunca le dieron la carta de libertad. Los herederos empezaron pronto á derrochar la herencia; vendieron el cafetal, se desparramaron los esclavos, y Alejo vino á parar á la Habana, donde lo compró mi ama, que estaba entonces pensando si sembraría caña, ó si sembraría café, porque en aquel tiempo el café valía. Esto sucedió antes de ir yo á Güines. Yo y Alejo al momento nos encompadramos. Los dos teníamos la misma idea de huirnos en cuanto se presentase una ocasión; y con esta idea, Alejo, que sabía más que las culebras, porque hasta sabía hablar en francés, le pasaba la mano al administrador y metía el hombro á todo, listo como un venado. Á todas éstas lo malo era que siempre estábamos á la cuarta pregunta. Es verdad que yo y Alejo teníamos nuestros conucos y además se jugaba cuando se ofrecía; pero lo que con la baraja se había era una friolera que se iba en un pestañear, porque teníamos la edad que tendrán ahora los caballeros, y nos gustaba divertirnos.

(Continuará)

ALBUM DE DAMAS



Sra. Hortensia Moliner de Abad

## REVISTA POLITICA

### LA CULPA DE UN CABLEGRAMA

SABIDO es que la actual guerra entre Rusia y el Japón, no se declaró sin ruda oposición por parte de los partidarios de la paz de una y otra nación. De la parte de Rusia, el Czar era uno de los que querían la solución del conflicto por medios pacíficos; en el Japón, era el Marqués de Ito, gran estadista y ministro de Negocios extranjeros el que aconsejaba no se recurriera á las medidas violentas.

Y no obstante ser amigos de la paz personalidades tan importantes, la guerra se declaró. ¿Por qué? Pues por culpa de un cablegrama, según ha declarado Mr. Merville E. Stone, Director de la Prensa Asociada.

Según Mr. Stone, el día 3 de Febrero, reuniéronse los principales estadistas del Japón para discutir la situación. Rusia había demorado la contestación á la última nota del Mikado, y basándose en esto, los representantes del ejército y la marina estaban todos por la guerra, á lo que se opuso el Marqués de Ito y sus amigos, logrando al fin triunfar, no sin gran trabajo.

Por desgracia, en aquellos momentos llegó á Tokio un cablegrama de Londres, que publicaron todos los periódicos, y que decía:

“Un telegrama de San Petersburgo, fechado ayer, y expedido más allá de la frontera, dice que el Estado Mayor ruso ha concedido al Virrey Alexieff autoridad suficiente de declarar la guerra y romper las hostilidades si las circunstancias lo hacen necesario.”

En vista de ese cablegrama, los partidarios de la paz tuvieron que rendirse, y al día siguiente, el Almirante Togo recibió instrucciones para que se preparara á romper

las hostilidades. Dos días después, declaróse la guerra.

¡Lo que puede un cablegrama!

Bien dicen que, á veces, las causas pequeñas producen grandes efectos.

### CONTRABANDO DE GUERRA

¿Qué debe considerarse como contrabando de guerra?

He aquí una cuestión acerca de la cual no hay un criterio fijo.

Cuando la guerra de los Estados Unidos y España, en 1898, ésta declaró como contrabando de guerra los siguientes artículos: cañones, ametralladoras, rifles de todas las marcas, armas blancas de todas clases, armas de precisión, balas, bombas, granadas, fulminantes, cápsulas, mechas, pólvora, azufre, dinamita, explosivos de todas clases, así como también uniformes, equipos para artillería y caballería, y en general cuantos objetos tenían aplicación en la guerra.

Por su parte el gobierno de los Estados Unidos, contestando en 1898 á una consulta de cierta casa consignataria de Liverpool, informó que los artículos de contrabando dividíanse en tres clases: artículos manufacturados y usados para objetos militares en tiempo de guerra; artículos que puedan usarse en tiempo de paz y de guerra, según las circunstancias, y artículos exclusivamente usados en objetivos pacíficos. Los primeros, destinados á un beligerante, son siempre contrabando; los segundos, son sólo contrabando cuando van destinados á la base militar ó naval de un beligerante, y los últimos, no se consideran como contrabando, si bien pueden ser confiscados cuando se trata de introducirlos en un lugar bloqueado ó sitiado.

---

## EMMA CAMPUZANO

AL TERMINAR la impresión de este número recibimos la triste é inesperada nueva de haber fallecido en el Vedado la joven, bella é inteligente artista Srita. Emma Campuzano, que durante un año tuvo á su cargo las ilustraciones de nuestra Revista y alcanzó por ellas tantas y merecidas celebraciones.

Pertenecía á una antigua y distinguidísima familia del país, la de Campuzano, oriunda de Matanzas, unida con estrechos lazos de parentesco á la del Dr. Juan Guiteras. Su padre, el Sr. Jorge Campuzano, es actualmente Consul de la República de Cuba en Progreso, México.

Nació la Srita Emma Campuzano en Suiza y se educó en los Estados Unidos: su educación y sus modales eran extranjeros. Vino á Cuba con sus padres al terminar la revolución y ha residido aquí tres años, cultivando con afecto nuestro idioma, nuestro trato y manifestando á la tierra nativa de su progenitor un amor intenso.

Ha muerto á los veinte años; se malogran sus talentos, su juventud y las esperanzas citradas en ella por sus padres, sus deudos y amigos.

¡Pobre niña! tan sencilla, candorosa, bella, inteligente y buena. No sólo te lloran hoy tus padres sin consuelo. Te lloramos cuantos te conocimos!

---

## NOTAS Y NOTICIAS

Por Fructidor

UNA nota interesante para las bellas lectoras.

El Congreso internacional de mujeres, celebrado últimamente en Berlín, ha despertado general interés por los temas discutidos y por las distinguidas personalidades que en el mismo tomaron parte.

Todas las naciones de Europa, los Estados Unidos y Australia, tenían representaciones directas. La presidenta de la Liga Alemana, Sra. María Stritt, de Dresde, pronunció en la primera sesión el discurso de bienvenida dirigido á las delegadas extranjeras, contestándole la condesa de Aterdeen, presidenta del Consejo Internacional.

El Congreso dividióse en cuatro secciones, cada una de las cuales celebró dos sesiones por día. La educación fué uno de los principales temas discutidos, poniéndose de manifiesto, particularmente en los discursos de las delegadas americanas, la excelente labor femenil en escuelas y Universidades. Muy interesantes fueron las discusiones dedicadas al trabajo de las mujeres en diversas industrias. Representaciones de los Estados Unidos, Inglaterra, Francia, Nueva Zelanda, Holanda y Noruega, celebraron un gran mitin en favor del sufragio de las mujeres.

La emperatriz de Alemania, demostró

gran interés por el Congreso, y recibió en audiencia á muchas de las delegadas.

\*\*\*  
Se ha constituido en la Habana un "Comité de Auxilio" para arbitrar recursos con que socorrer á las víctimas de las inundaciones de Oriente. Al efecto, el Comité acordó abrir una suscripción pública, que es de esperar dé buenos resultados, dado el fin generoso y humanitario que se persigue.

Los Sres. Diego Tamayo y J. V. Prevat son, respectivamente, el presidente y secretario de dicho Comité.

\*\*\*  
El beneficio del notable transformista y violinista Sr. La Presa, fué una verdadera manifestación de las generales simpatías de que goza entre nuestro público el joven y modesto artista.

El *Teatro Nacional* estaba completamente lleno, tributándose una ovación al señor La Presa después que hubo ejecutado el admirable zapateo cubano, que tuvo que repetir.

\*\*\*  
En el mismo *Teatro Nacional* se celebrará el próximo sábado 9 del corriente, una escogida función á beneficio del "Círculo de Bellas Artes".

No es aventurado predecir que la fiesta

será un verdadero acontecimiento, dado el carácter simpático de la Institución que la organiza y los valiosos elementos que en la misma tomarán parte.

Lo desapacible del tiempo no restó atractivos á la función que ofreció á sus socios la Sociedad del Vedado en la noche del sábado 25 del pasado.

Bajo la competente dirección del señor Miguel Vieta, director de la Sociedad, se puso en escena la divertida comedia en un acto "Los apuros de Arturito", en cuyo desempeño se distinguieron los aprovechados aficionados que forman la Sección de declamación.

Como es de rigor en todas las fiestas de la prestigiosa Sociedad, después de la función se bailó á los acordes de la primera de Valenzuela.

Una noticia que recibirán con agrado los socios de la Sociedad del Vedado: Se nos dice que es muy probable que el notable actor señor Mariano de Larra, con los alumnos de su Academia de Declamación, dará una función en los salones de la mencionada Sociedad.

Hase constituido en esta ciudad una nueva Sociedad de recreo con el título de "La Juventud Unida".

Forman su Directiva los siguientes señores:

Presidente de honor: Manuel Ostolaza y Avestarán; Presidente efectivo: Francisco Polo y Ramos; Vicepresidente, Joaquín García Valdés; Secretario: Luis Simó y Janzá; Vicesecretario: José Prat y Salas; Tesorero: Oscar E. Bombalier; Vocales: Octavio Taullet, Avelino Riveira, Genaro Salom, Pedro Montané, Arturo Torrecilla, Emilio Mediavilla, José Fernández, Pedro Gottardi, Lorenzo Tur, Virgilio Crespo.

La primera matiné de la temporada en la Glorieta de la Playa de Marianao, verificada el pasado domingo, se vió favorecida por una selecta y numerosa concurrencia.

Las fiestas de la Playa tienen el encanto del lugar, que convida á la expansión, al fresco y á la alegría.

Los organizadores pueden estar satisfechos del resultado de la primer matiné.

La "Sociedad de Concursos Populares" propónese reanudar muy en breve, en el Teatro Martí, las matinés musicales que tan gratos momentos nos hicieron pasar el verano pasado.

Mucho nos place la noticia.

"Dame tu amor ó me mato."

Dicen unos ojos negros.

Y dicen unos ojos azules:

"Dame tu amor ó me muero."

Los ojos negros ó morenos indican un carácter amante y apasionado. Los de color azul obscuro ó violeta, denotan grande afección ó pureza.

Azul claro. Ojos de este color, que tienen un mirar directo y sereno, indican buen genio, alegría y serenidad.

Castaño, sin amarillo, es indicio de un carácter afectuoso, dulce y suave.

Azul, matices verdosos, es indicio de prudencia y valor.

Los ojos pardos ó pardos verdosos, con reflejos anaranjados ó azules, son los más intelectuales entre todos, é indican un temperamento im-

pulsivo é impresionable. Castaño muy claro ó amarillento, denota inconstancia.

Los ojos verdes denotan tendencia al engaño y á la coquetería.

—Yo fumo *El Turco*.

He aquí una exclamación que se ha hecho casi general entre los fumadores.

Es natural, á todo el mundo le gusta lo bueno y los fumadores no son una excepción de la regla.

Los cigarros de la marca "El Turco", son de lo bueno, lo mejor, y por si esto no bastara, tienen el aliciente de ofrecer á los consumidores bellas postales que dan derecho á obtener los regalos que los fabricantes ofrecen á los niños.

Güira de Melena, Cuba, Octubre 5.—El ilustrado Dr. Octaviano Herrera certifica que ha empleado con éxito la Emulsión de Scott en la anemia y catarrros crónicos.



ISABEL MAC LAINE